



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, prol.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Conversacion sobre el cáncer.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el *garrotillo* descrito por los antiguos médicos españoles, y la *angina pseudo-membranosa* de los autores modernos; escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia. — Discurso pronunciado por el Sr. Académico Dr. D. Tomás Santero y Moreno, en contestacion al del Sr. D. Ramon Félix Capdevila, en el acto de su recepcion de Académico, en 22 de junio de 1862. — SECCION PROFESIONAL. Verdades amargas. — REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—Funciones del gran simpático. — Consecuencias del cambio de domicilio en los enagenados. — Medio para neutralizar la accion de las cántaridas sobre la vejiga. — Presagios funestos. — Sistemas antagonistas en medicina. — PARTE OFICIAL. Ministerio de Gracia y Justicia. — MONTEPIO FACULTATIVO. Secretaria general. — VARIEDADES. Parte mensual del Hospital general de Madrid. — Recurso para librarse de las moscas. — CRONICA. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — ANUNCIOS. — Suscripcion en favor de la familia de un médico. — FOLLETIN.

## SECCION DOCTRINAL.

### CONVERSACION SOBRE EL CÁNCER.

Número 4.º Una lavandera de 50 años, se me presentó el de 55; alta, gruesa, buen color, grandes mamas. Tenia un escirro que ocupaba casi toda la estension de la glándula derecha, adherido á la piel por cima del pezón, y formando otra eminencia apezonada en dicho punto, blanda, violada, dura alrededor, y como próxima á supurar por su centro.

La causa, segun la enferma, habia sido un golpe que se dió con el remate de una silla.

La operé. Uní por primera intencion. Hubo supuracion cremosa.

Sobrevino una erisipela superficial en el pecho.

Curó del todo á los 26 dias.

Está buena y robusta actualmente.

Núm. 5.º La mujer de un barbero, 38 años de edad; alta, seca, morena y pálida, de aspecto enfermizo; pechos muy flojos y caídos; espacios intercostales hundidos; me refirió que en la última crianza le dió su hijo un cabezon en el pecho izquierdo, que le ocasionó dolor y alguna hinchazon. Pasada la crianza y retirada la leche, notó un punto duro, y venia á verme, porque hacia ya tres meses que sentia fuertes punzadas.

Sobre la parte esterna de la areola de dicha mama existia una porcion de piel, como de una pulgada de largo y menos ancho, dura; hacia ella converjian unas arrugas de la piel próxima, como si estuviese fruncida. La glándula se encontraba pegada á dicha porcion de piel é igualmente dura.

Se operó el 58.

No ha recaído.

Tomo IX.

Núm. 6.º Un cargador de trigo, de 40 años, adquirió unas úlceras venéreas.

Se abandonó y tomaron gran incremento; recurrió á un profesor que le administró varios específicos.

No tuvo alivio y llamó á otro médico. Sucedió lo mismo y avisó á otro.

No seguia el régimen que le aconsejaba este, y se retiró.

Habia pasado un año del comienzo del mal.

Era el 52, y la mujer del enfermo me suplicó llorando que fuese á asistirlo. Fui.

Tenia entonces una úlcera fungosa que habia destruido el glande. Meses atrás, le habian dilatado el prepucio. Su totalidad estaba comprendido en el fungus.

Sentia dolores lancinantes que no le dejaban punto de reposo.

Dispuse las fricciones mercuriales, y á la parte aseo y detersivos.

Veinte dracmas de unguento doble; cauterizaciones sobre el punto afecto; dos meses de proto-ioduro de mercurio con extracto de guayaco, y no recuerdo cuántas cosas más, no bastaron á que el fungus dejase de crecer, invadiendo las dos terceras partes del miembro; y notando que comenzaban á infartarse las glándulas inguinales, lo amputé por cerca de la raiz.

Curó. Hace pocos dias encontré en la calle al operado sano y bueno.

Núm. 7.º A. B., prestamista; 50 años, obeso.

Adquirió en cóito una escoriacion, segun decia; no se cuidó.

Pasaron dos meses y vino á consultarme. Existia un fimosis que no dejaba reconocer el glande.

El prepucio estaba hinchado, violáceo y blando.

Le dispuse un tratamiento específico. Seguia mal, y cansado de mí, recurrió á otros profesores.

Algunos meses despues me citó á consulta.

Habia provocado otras en dias anteriores. Unos opinaron por la amputacion y otros nó. En la que concurrí, estuvimos unánimes por amputar.

El prepucio y el glande habian desaparecido. En su lugar existia un gran fungus; el resto del miembro tenia los caracteres que asigné al prepucio, cuando lo ví por vez primera. Notábase un ligero infarto en las glándulas inguinales.

El profesor de cabecera entonces, mi querido condiscípulo D. José Gazul, hizo la amputacion. Vino á cicatriz, pero las glándulas de la ingle derecha fueron aumentando de volumen; se presentan dolores lancinantes; pasa tiempo; el paciente se aburre de su médico; se entrega á curanderos; hace mil disparates que dejarían en pañales por lo estravagantes á algunos de los del Dr. Curvo. Revienta el tumor, y un mes despues, ya próximo á la muerte, me ruega y suplica pase á verlo.

Tenia una úlcera de aspecto carcinomatoso, pultácea, de



color gris, puntuada de blanco y rojo, icorosa y fétida, que ocupaba la ingle y parte del abdomen.

Había edema en las estremidades.

Núm. 8.º D. P. G. Labrador. 59 años. Pequeño y flaco.

Me contó esta historia: Cohabité con una criada. Para evitar peligros, usé cierto embeleo impermeable. No pude, por falta de ocasión, quitármelo en todo el día. Cuando fui a hacerlo por la noche, estaba pegado al glande, y al separarlo sentí dolor, como cuando nos arrancamos un padrastro. A los cuatro días continuaba doliéndome y apareció una tetilla de carne en la corona.

No dije nada. Creció, y me descubrí al médico del pueblo. Hace tres meses que me está mandando medicinas.

He sabido que ha dicho por fuera que no tengo cura, y vengo para que V. me remedie.

Existía un fungus en forma de coliflor, que ocupaba el tercio anterior del miembro; el tercio medio estaba violado, hinchado, como edematoso.

Solicité una consulta; se dispuso que usara el jarabe de Guisnier, y algunas fricciones mercuriales.

El fungus crecía rápidamente: en el tercio medio del miembro se formó un tumorcillo más violado y blando que el resto donde apareció; rompióse el epidermis y salieron vejaciones fungosas, que á los pocos días se unieron con las anteriores.

Las glándulas inguinales de ambos lados comenzaron a infartarse.

Amputé por la raíz. Cicatrizó á los veinte días.

En este tiempo las glándulas del lado derecho aumentaron de volumen; las izquierdas no tuvieron novedad.

Estraje las glándulas del lado derecho. Uni con sutura cruenta.

Apenas empezaba la cicatrización en este punto, comenzaron á tumefacerse las del lado izquierdo; y aun no estaba cicatrizado el otro, cuando la tumefacción inguinal se había difundido de manera, que no era ya dado arbitrar ningún recurso.

Formóse un pezon blando, centro de una úlcera fungosa, que adquirió en pocos días mucha magnitud; y sucumbió el paciente.

(Se continuará.)

FEDERICO RUBIO.

## FOLLETIN.

### BIOGRAFÍA

del Dr. D. JOSÉ GARCÍA ARBOLEYA, catedrático de la Facultad de medicina de Cádiz; por D. RAMÓN HERNÁNDEZ POGGIO (1).

Se dió principio al curso escolar; y el colegial Arboleya asistió con tal aplicación á la asignatura de física experimental y química, que en los exámenes mereció la nota de sobresaliente.

Este estudio agradable y difícil, pero indispensable para el médico que desee adelantar en su ciencia, había inspirado gran entusiasmo á nuestro colegial: pero en el próximo año á aquellos experimentos que tanto encantaban su imaginación, sucedieron objetos repugnantes, osamentas, cadáveres que exhalaban mefíticos miasmas, y en cuyos alterados tejidos tenía que estudiar la forma, disposición, estructura, relaciones y caracteres de los infinitos órganos del cuerpo humano.

Si posible fuera conocer este penosísimo estudio antes de dedicarse á él, pocos se entregarían á una ciencia que exige una abnegación sobrenatural. Solo así se comprende cómo se domina la natural aversión que inspiran esos objetos nauseabundos, robados á los sepulcros; cómo se avasallan los sentidos fijándose una hora y otra hora, un día y otro día en aquellos órganos y líquidos, presas de la putrefacción, para apreciar las infinitas propiedades que ofrece la economía

## SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el garrotillo descrito por los antiguos médicos españoles, y la angina pseudo-membranosa de los autores modernos; escrita por el Dr. D. MANUEL IGLESIAS, y premiada por la Academia (1).

Alguna dificultad en la deglución, ninguna en la respiración ó muy corta, con poca fiebre ó bien con reacción más marcada, algo de abatimiento, y ligero dolor en la garganta, que se aumentaba algún tanto con la deglución, son los fenómenos con que, según Villarreal, Fontecha y demás españoles, se inaugura el drama que tan trágico resultado suele no pocas veces ofrecer; advirtiéndose de paso, que en determinadas ocasiones experimentaban dichos síntomas alguna variación, que podía referirse principalmente á su mayor ó menor intensidad.—Pues bien, los autores que se ocupan de la angina pseudo-membranosa también afirman, que esta enfermedad suele empezar por un movimiento febril ligero, que alguna vez falta completamente y otras se exagera; algo de abatimiento, dolor de garganta de mediana intensidad que se aumenta con la deglución, algún estorbo en dicha parte: en una palabra, los profesores modernos señalan á la angina pseudo-membranosa fenómenos de invasión en un todo iguales á los que en el garrotillo observaron los antiguos médicos españoles.

Después de estos síntomas que indican el principio de ambas enfermedades, debemos manifestar que en la angina pseudo-membranosa, se presenta en el istmo de las fauces una coloración algún tanto blanquecina, apareciendo pequeños puntos vesiculares, que no tardan en confundirse para formar placas de diferentes tintes y tamaños; á lo cual no podemos dejar de referir, aquella coloración parecida á la harina de que hablaba Juan de Fontecha, y la sordicie blanca que en las fauces, á un lado ó á otro, ó en ambos y alrededor de la campanilla dice el Dr. Robledo que se percibía en el principio del garrotillo, cuando solo se observaba poca dificultad de tragar, ninguna de respirar, ó muy ligera alteración de la función respiratoria.

Los antiguos españoles afirman que la angina sofocante

(1) Véase el número anterior.

animal, sin que las exhalaciones que se desprenden de aquellos restos humanos disminuyan la aplicación; sin que el grave riesgo de perder la vida por aquellos miasmas aminore el entusiasmo, ni desfallezca el espíritu ante ese lenguaje difícil é ilimitado, propio de la ciencia. En medio de estos peligros, entre tantas dificultades, el joven Arboleya siempre fué un modelo de aplicación y laboriosidad, mereciendo la primer nota en el examen de esta asignatura, así como en la de los cursos de fisiología, higiene, vendajes, terapéutica, materia médica, medicina legal, obstetricia, patología médica y quirúrgica, con aplicación á las enfermedades de la gente de mar.

Si los primeros años de la carrera médica pasó sus días en los anfiteatros anatómicos en medio de los yertos despojos de la muerte, ahora se veía precisado á penetrar en la sombría morada del dolor; en la que el hombre, postrado en el lecho del sufrimiento, impresiona más el espíritu que cuando inanimado yace sobre la fría losa de la sala de disección. En los hospitales, en esta gran escuela donde la humanidad doliente ofrece al médico toda clase de enfermedades, en donde es preciso respirar de continuo una atmósfera cargada de contagiosos gérmenes, origen de mortíferas dolencias, sin que esto abata el ánimo para preguntar á aquella organización alterada, ni se embote la sensibilidad para consolar al pobre atacado de un mal incurable, ni que tampoco la emoción impida al entendimiento discurrir y aprender, es donde se forma el médico. Mas este cuadro de miserias, aun presenta otro aspecto más aflictivo, que exige del que estudia la ciencia de la vida, más valor é imperio sobre el corazón. Si imponente es la imagen del tísico, que lentamente muere; si arriesgado el contacto del tifoideo, virulento, etc.; más terrible es el aspecto

(1) Véase el número 452.



no siempre se presentaba de la misma manera, ni con idénticos é invariables caracteres; pero dice Villarreal que, abierta la boca y deprimida la lengua, se percibía comunmente un pitoncillo, blanco en la mayor parte de los casos, que salía de lo ínfimo de la garganta; á veces cierta costra como una membrana, que ceñía las fáuces, la garganta y el tragadero, no perfectamente blanca, sino declinando á lívida; con la lengua blanquecina y algunos otros síntomas que no dejaban de ser muy constantes.—También el doctor Fontecha, después de hacerse cargo de las dificultades que en un principio se ofrecían para la clasificación de esta dolencia, manifiesta que aparecía primeramente un pequeño tumor sobre la epiglótis, á los lados ó en la parte superior; en otros casos una ampolla ó una vejigüela, y regularmente úlceras blanquecinas y escamosas; advirtiendo, que no solamente se observaba en ellas el color blanco, sino que también el lívido y los intermedios: vió, por fin, en dicho período de la enfermedad escaras negruzcas ó amoratadas, ó con tendencia á la coloración amarillenta, y dijo que uno de los signos que acompañaban á esta afección, consistía en cubrirse la úlcera de costra, ya cenicienta, ó de alguno de los aspectos arriba indicados.

De otro lado asegura también Juan de Soto, que la señal esencial y patognomónica del garrotillo, es que junto con la fiebre, ó poco después, se quejen los enfermos de inflamación sola, ó de inflamación con llaga en la garganta; apareciendo con la inflamación una vejigüela cenicienta, ó costra oscura ó blanca, lívida ó negra, ó una llaga súa, corrosiva y maligna, que le hizo al Dr. Villarreal afirmar que era un pániculo ó membrana, no siendo sino una materia pegajosa y maligna.—Por último, el Dr. Robledo se fijó en las diferentes coloraciones que podían observarse en el istmo de las fáuces, ya blanquecinas ó ya lívidas; en la tendencia de la afección á estenderse hacia las partes internas, y en la circunstancia de empezar las producciones costrosas de un color blanco, para venir á tomar un aspecto oscuro ó negruzco.—Con todo lo cual podremos convencernos de la notable semejanza que existe entre las descripciones que del garrotillo se hicieron por los antiguos médicos españoles.

Al lado de esta esposición de los síntomas locales del garrotillo, debemos colocar la que corresponde á la angina difterítica, para deducir, previa la comparación necesaria, los grados de semejanza ó de diferencia que entre ambas

del hombre mutilado, con esas lesiones que destruyen horrosamente las partes del cuerpo, en que el destrozo de los órganos no es menos imponente que los agudos ayes del paciente; esas asquerosas úlceras cuya vista é infectante olor están en armonía las más veces con las mefíticas exhalaciones que desprenden; finalmente, todos los casos que ofrece la cirugía requieren que el alumno domine las facciones de su rostro, contenga los latidos tumultuosos del corazón para que cuando la mano empuñe el acero, se dirija firme al punto dañado, y que supere tantos obstáculos para adquirir ese valor heroico que constituye al cirujano.

El colegial Arbolea se hizo superior á tantas dificultades, gracias á su sensibilidad y aplicación, llenando cumplidamente la tarea que había emprendido, lo que le valió las notas de sobresaliente, y que al concluir el curso de 1818 á 19 fuese nombrado con fecha 4 de diciembre de este último año, celador mayor, como prueba de la confianza que merecía de sus maestros, á la vez como premio de su laboriosidad, aplicación y ejemplar conducta; pero en la sociedad, el que se distingue bajo cualquier concepto se convierte en blanco al que asestan sus envenenados dardos la envidia y la ignorancia, defectos del corazón humano que ahogan la amistad, la gratitud y hasta los vínculos de la sangre.

El celador mayor Arbolea fué algún tiempo objeto de habillitas que lastimaron su sensible y bondadoso corazón, principiando desde entonces á beber la amarga copa de crueles desengaños, que en tiempos venideros debía apurar con la calma de un filósofo cristiano.

Concluido el curso escolar de 1820 firmó la oposición para los premios anuales, y en esta solemne ocasión hizo callar con su saber á aquellos envidiosos compañeros que herían su

enfermedades puedan determinarse.—En la difteritis limitada al istmo de las fáuces y á la faringe, hemos dicho ya en el lugar oportuno que poco tiempo después de su principio, se ven formadas las falsas membranas sobre las amígdalas, apareciendo bajo el aspecto de una membrana blanca ó de un blanco-amarillento, rara vez gris; y adquiriendo bien pronto las indicadas producciones, el aspecto blanco-amarillento que ha recibido el calificativo de lardáceo.—Estas concreciones, limitadas primeramente á las amígdalas ó á la úvula, no tardan en estenderse á la faringe y algunos otros puntos de la mucosa situados por encima y debajo del istmo de las fáuces; en ocasiones representan exactamente la forma de una ulceración profunda, de fondo amarillo y bordes salientes; y en fin, cuando las falsas membranas se desarrollan en la úvula, suelen rodear este órgano como un dedo de guante, ó presentarse tan solo en sus partes laterales, haciéndole adquirir el aspecto de un verdadero gancho.

Después de haber presentado las producciones difteríticas, los espesados caracteres, adquieren un tinte grisáceo, y muy luego, á consecuencia de exudaciones sanguíneas ó sero-sanguinolentas, aparecen con un color morado ó negruzco, que contribuye á dar á la boca y al aliento, el aspecto y el olor fétido y nauseabundo que por espacio de muchos siglos ha hecho creer en la existencia de una verdadera gangrena. Por último, se observan más tarde colgajos grisáceos, teñidos alguna vez de morado ó negro, adheridos á los diversos puntos del istmo de las fáuces, y que se desprenden sucesivamente para dar lugar á nuevas producciones difteríticas.

Tales son los síntomas esenciales y característicos del garrotillo y de la angina pseudo-membranosa, los mismos que con más latitud hemos espuesto en las otras dos partes de esta Memoria; y que aquí debemos poner en parangón. Hemos manifestado la preferente atención que á los españoles mereció la existencia de las producciones membraniformes, que en diversos puntos se presentaban; y tanto interés, y tan exclusiva importancia se ha dado en nuestros tiempos á la presencia de las falsas membranas, que cabalmente este ha sido el carácter que ha servido para dar nombre á la enfermedad de los médicos modernos.—Verdad es que algunos españoles emplearon la palabra costra, y aun aseguraron que la lesión anatómica no consistía en una apariencia de membrana, sino en una sustancia pegajosa y

susceptibilidad con nécias críticas, hijas de la emulación que inspiraban sus talentos; pues cuantos presenciaron estos lucidos actos, no pudieron menos de confesar que era acreedor á tan honorífica recompensa, y la Junta de catedráticos, justa apreciadora de las brillantes dotes del joven García Arbolea, le concedió el premio, nombrándole por lo mismo S. M. segundo profesor de Sanidad naval. Voy á pasar el trascurso de diez años que estuvo embarcado, para ocuparme ahora solamente de su carrera literaria.

Al retirarse del servicio médico de la Armada, que tuvo lugar en 1830, su primera diligencia fué tomar el grado de bachiller en filosofía, á fin de cursar el sétimo año de la carrera médica y aspirar á los grados académicos; pues la Ordenanza del Colegio de 1791, no exijía el grado de licenciado para ser profesor de la Armada, porque el exámen del sexto año constituía al alumno con la suficiente aptitud para desempeñar aquel delicado destino. Así debía ser, pues efectuándose la enseñanza en una sola escuela, los maestros conocían perfectamente la capacidad de los discípulos; esta y otras muchas ventajas inherentes á las escuelas especiales, destruidas en un momento de delirio revolucionario, han causado males que la experiencia ha demostrado, y por lo tanto, su necesidad se hace sentir hoy día.

Habiendo obtenido el grado de bachiller en filosofía en 1.º de octubre de 1830, se matriculó en sétimo año, según lo marcaba el nuevo Reglamento de 1827; tomando el grado de bachiller en medicina y cirugía el 8 de enero de 1831, y dispensándole la Real orden de 4 de julio de 1831 los tres últimos meses del año clínico, en atención á sus especiales conocimientos. En su vista pudo optar á la licenciatura, cuyos actos hizo los días 26, 27 y 29 de agosto de 1831, y la



maligna; pero estos diversos términos no venían á espresar mas que una sola idea, diferentemente apreciada por algunos, mas siempre análoga á la que en nuestros días se quiere espresar con la palabra difteritis.

También se dijo por los españoles que las costras ó falsas membranas se presentaban en las amígdalas, velo del paladar, úvula, faringe, y que se extendían más tarde y en determinados casos á las vías aéreas: pues otro tanto se manifiesta sobre el asiento y marcha de la angina lardácea, en las obras de nuestros contemporáneos.—Notóse además, que en el garrotillo las falsas membranas ó costras podían ofrecer una coloración blanca, cenicienta, amarilla, lívida ó amoratada, ó bien alguna de las coloraciones intermedias entre las mencionadas; y en este punto hubo la más completa uniformidad en todos los escritores, pues que en iguales términos se espresaron Villarreal como Soto, Fontecha como el Dr. Robledo.—Ahora bien; los profesores que se han ocupado de la angina difterítica, han tenido esmeradísimo cuidado en consignar estas diferencias de tintes, que las nuevas producciones pueden presentar según diferentes circunstancias, y principalmente según la época ó período del padecimiento: de todo lo cual resulta, que hay la más perfecta identidad sobre este punto entre el garrotillo y la angina pseudo-membranosa, pues que conviniéndose por los antiguos y modernos en que las coloraciones pueden variar según los casos, no há lugar á que podamos marcar diferencias en el carácter que examinamos.

Señálanse por los profesores modernos los síntomas que hacen asimilar la angina pseudo-membranosa á una verdadera mortificación de los tejidos; cuyos fenómenos son los mismos que hicieron referir al carbunclo, la angina sofocante que observaron algunos de nuestros compatriotas.—Ultimamente, ciertos escritores del garrotillo se ocuparon de las ulceraciones que solían ofrecerse en esta dolencia, las cuales se hallaban cubiertas de costras, con los caracteres de que ya hemos hecho una detallada mención. Pues bien; los profesores que se han ocupado de la angina lardácea han tenido también especial cuidado en manifestar, que las producciones difteríticas representan exactamente, en ocasiones, la forma de una ulceración profunda; fenómeno que dieron á conocer los españoles al fijarse con tanta insistencia en la presencia de las ulceraciones, que tendían á propagarse y se hallaban cubiertas de costras blancas, amarillentas, grisáceas ó negruzcas.

que se le confirió por unanimidad de votos, espidiéndosele en Madrid el diploma de licenciado el 9 de setiembre del mismo año. En 8 de setiembre de 1833 se graduó de doctor académico en medicina y cirugía, pronunciando en dicho acto un discurso, *circa sympatiarum genera et existentia*, que sus biógrafos Bartorelo y Gracia dicen es un modelo de elocuencia ciceroniana. Hé aquí la carrera literaria del Dr. Arboleya.

### III.

Si en aquella época de esplendente gloria en que Felipe II hacia tremolar el morado pendon de Castilla por todos los mares, el poder español no tenía límites; desgraciadamente llegaron otros tiempos en que se desvaneció, pues el ejército se vió desorganizado y las escuadras destruidas. A guerras intestinas sucedieron tiempos bonancibles, que reclamaban reparar tantos destrozos como había experimentado nuestra desgraciada nación. Fernando VI emprendió esta tarea, rodeándose para conseguirla de hábiles y entendidos ministros, que llevaron á cabo el pensamiento del monarca. El célebre marqués de la Ensenada, con un celo infatigable, hizo que desde 1749 á 1754 surcáran las aguas 49 navios de línea y 21 fragatas, cuyas tripulaciones se hallaban asistidas por un cuerpo sanitario mal reglamentado y de heterogéneos conocimientos; circunstancias debidas á la falta de una enseñanza médico-quirúrgica establecida bajo un sistema uniforme, donde se aprendiera el arte con dignidad y solidez por medio de estudios sabiamente dirigidos.

En esta época de regeneración de la marina española, existía en el cuerpo de cirujanos militares de la Real Armada uno de esos hombres que unen á vastos talentos una imaginación entusiasta por las glorias nacionales de su profesión, á la vez

Además de la existencia de las falsas membranas, observaron Villarreal y Fontecha que frecuentemente se presentaban tumores en las partes esternas, los cuales se extendían á todo el cuello y entre las mandíbulas; habiendo notado el Dr. Robledo que estos tumores aumentaban de volumen, á medida que la enfermedad iba avanzando en su tétrica carrera.—¿Y encontramos por ventura, algunos de estos síntomas en la angina pseudo-membranosa de nuestros tiempos? Evidentemente que sí, pues que el infarto de los ganglios sub-maxilares, y especialmente de los situados por debajo del ángulo de las mandíbulas, que con tanta frecuencia se ha visto por Bretonneau, Rilliet y Barthez, y en una palabra, por todos los observadores, es indudablemente lo que notaron los escritores del garrotillo, y á lo que deben referirse los tumores que según los españoles se presentaban en diversos puntos del cuello.—Por otra parte, se ha dado en la actualidad gran importancia á los indicados infartos, cuando aparecen en el principio de la dolencia, porque sirven para hacernos sospechar que la angina incipiente podrá tomar el carácter de pseudo-membranosa: y una indicación análoga encontramos en Villarreal, puesto que asegura que los tumores, juntamente con algunos otros signos, constituyen el síndrome de la enfermedad cuando todavía no ha aparecido la costra.—En fin, se señalaron algunas otras particularidades con respecto á la existencia de los infartos ganglionicos, que también se hallan consignadas en la historia de la angina difterítica.

(Se continuará.)

Discurso pronunciado por el Sr. Académico DR. D. TOMÁS SANTERO Y MORENO, en contestación al del Sr. D. RAMON FÉLIX CAPDEVILA, en el acto de su recepción de Académico, en 22 de junio de 1862 (1).

Compréndese muy bien la posibilidad de que, según las disposiciones individuales, haya médicos instruidos sin ser notables por su práctica, y prácticos aprovechados sin poseer conocimientos teóricos en grande escala: mas es lo cierto que la verdadera ciencia es el guía más fiel del arte, y que el arte suministra con los hechos, ricos materiales para perfeccionar la ciencia; que la ciencia es estéril sin el arte, y que el arte es aventurado sin la ciencia; y que el médico más diestro y acertado será aquel que alcance á armonizar mejor una buena doctrina con una estensa y luminosa práctica, guiándose en su ejercicio por la luz clara y no deslumbradora de una sana

(1) Véase el número 452.

que fecunda en recursos para atraer hacia sí el ánimo de los magnates. Con efecto, D. Pedro Virgili, cuyos servicios eran tan importantes, concibió el gran proyecto de establecer en Cádiz una Escuela donde recibirían los médico-cirujanos destinados á la marina una instrucción completa de la facultad, y para lograr su intento representó al rey, haciéndole ver la necesidad é importancia de dicha fundación, interponiendo por mérito sus distinguidos servicios en favor de los marinos españoles. Esta solicitud, apoyada por D. Juan Lacomba, cirujano mayor de la Sanidad naval, llegó á manos del ilustrado marqués de la Ensenada, quien desde luego comprendió todas las ventajas y trascendencia de la creación del Colegio solicitado por Virgili, é inclinó el ánimo de Fernando VI en favor del proyecto, que aprobó en seguida, firmando la Real cédula de 11 de noviembre de 1748 para establecer en Cádiz un Colegio de medicina y cirugía en el que se instruyeran los profesores que debían ingresar en la marina, encargando al ilustrado Salvarresa la redacción de las Ordenanzas de aquella institución, que se aprobaron en 1791.

De esta primer Escuela de cirugía española salieron distinguidos profesores que propagaron los conocimientos médico-quirúrgicos, ya en el Colegio de Barcelona; fundado también por Virgili en 1764 para los médicos del ejército, ya en el de Madrid creado en 1780. Por medio de los dos primeros, las fuerzas de mar y tierra obtenían médicos de instrucción, acostumbrados á las prácticas del servicio y dominados por el espíritu de cuerpo; solo que mal retribuidos y peor considerados, se les hacía enojosa la vida militar, llena de penalidades, y por lo tanto, dejaban pronto un puesto que no les presentaba porvenir alguno. En su consecuencia, la vida del Colegio de medicina y cirugía de Cádiz se hallaba íntimamente ligada con



doctrina, y fortaleciendo la doctrina con pruebas positivas de una experiencia legítima y bien fundada.

Pero en el arte hay que reconocer además el poder del genio: de esa facultad creadora que el Supremo Hacedor atribuyó al alma racional, como pálida vislumbre de su infinita sabiduría y portentosa omnipotencia; de esa llama prodigiosa que vivifica al entendimiento, dando á conocer por su actividad el origen divino de que procede. Con la instrucción bien cimentada conoce el médico la vida, caracterizada por especiales atributos y regida por leyes privativas puestas en juego para un fin determinado; distingue perfectamente el estado normal del patológico, ocasionado por la perturbadora acción de causas dañosas; aprecia el modo de afección de los elementos vitales con sus propias manifestaciones sintomáticas, sus leyes de evolución y terminaciones naturales; llega, por fin, á poseer el secreto de las leyes curativas, así como el conocimiento de la acción de los auxilios terapéuticos. Mas no le basta tanto saber para llenar cumplidamente, en el terreno de las aplicaciones concretas, el grande objeto de su ejercicio. Son las enfermedades apremiantes muchas veces en las indicaciones que suministran; suelen ser los enfermos exigentes, porque sufren, en la demanda de alivio y de consuelo; son las familias intransigentes, porque las apremia el cariño ó el interés hácia el sugeto que padece; y la enfermedad, el enfermo y las familias exigen en el médico prontitud en los juicios, sagacidad en la interpretación, actividad en las prescripciones, y con la prontitud, la sagacidad y la actividad, no perdonan la más pequeña falta en el acierto. Para salvar estos apuros necesita el práctico una viveza instintiva, aunque racional, que á golpe de vista le descubra toda la situación que ha de vencer, y le indique la preferencia de los medios más á propósito para salvar el compromiso sin la responsabilidad que la impremeditación lleva siempre consigo.

No menos se requiere ese don especial que caracteriza el tino práctico, para escoger el momento oportuno de anteponer un auxilio terapéutico á otro de los señalados como útiles y eficaces en la curación de las dolencias humanas; como que en discernir la oportunidad, estriba el éxito de los planes curativos que se establezcan. *Ocasio praeceps*, consignó en su gran aforismo el príncipe de los médicos. *Ile auxilium novit qui occasionem invenit*, añadió el ilustre médico de Pérgamo. «La ocasión, —decía nuestro célebre Solano de Luque en su libro titulado *Lapis Lydos Apollinis*,— es la madre legítima y natural de los aciertos, siendo preciso consagrar que sin ella no hay Medicina.»

El médico, por fin, tiene que inventar en las enfermedades que de nuevo se presentan á su observación; y sin esa preciosa inventiva que, apoyada en analogías perfectas que la razón suministra, allana por medios conocidos el escabroso paso á lo desconocido, el arte no habría alcanzado los grandes

triunfos que hoy le enaltecen en el espinoso campo de la terapéutica.

«Descubrir las cosas ignoradas, y que después de descubiertas producen algun bien, ó concluir lo que está en el medio hacer, es el objeto y obra de la inteligencia,» escribió en su libro del *Arte* el autor hipocrático que le enseñaba combatiendo á los sofistas.

Nuestro célebre Huarte, en su *Exámen de ingenios*, muestra de un modo concluyente, «que la teoría en la Medicina pertenece en parte á la memoria, y en parte al entendimiento, y que la práctica á la imaginativa.»

Tenemos, pues, que el arte contribuye, en la alianza de que nos ocupamos, con la instrucción bien arraigada sobre la experiencia legítima, que no forma un solo hombre ni una sola época sino que es el trabajo perenne de toda la humanidad, y con el poder del genio, que el médico recibe de la Providencia Divina como un don celestial. Por esto decía Sydenham con gran fundamento: «Que el saber en Medicina requiere más capacidad que las comunes; que para comprender su conjunto se necesita más ingenio que para todo lo que la filosofía puede enseñar; porque los actos de la naturaleza, sobre cuya observación descansa la verdadera práctica, exigen, para ser discernidos con toda exactitud, más sagacidad y penetración que la de ningún otro arte fundado sobre la hipótesis más probable.»

La intervención del arte es, por lo tanto, necesaria en la dirección curativa de las enfermedades; pues siendo innato en el hombre el deseo de buscar remedio para sus males, provocado por el impulso irresistible del instinto de su propia conservación, á todas luces es evidente la preferencia que sobre las inspiraciones automáticas de este impulso ciego han de tener las prescripciones emanadas de la razón ilustrada, de la experiencia y del genio.

Más para precisar la parte que en su ejercicio le corresponde, es indispensable conocer de antemano la que toma la naturaleza, en la importante alianza que forma el asunto de este ligero exámen.

### III.

Nuestro célebre Piquer, cuya alta reputación entre propios y extraños se destaca como grueso brillante en la corona que ciñe esta respetable Academia, considera representada la naturaleza humana, por el conjunto de todas las partes que constituyen el cuerpo, regido por las leyes especiales y propias que requiere la vitalidad.

Breve y precisa es, por cierto, la idea que nos suministra nuestro insigne predecesor de lo que por naturaleza debe entenderse; comprendiendo en ella, tanto la instrumentación delicada y portentosa que el Supremo Artífice dispusiera para el complejo fenómeno de la vida en el sér más acabado de la

la mayor ó menor prosperidad de la marina de guerra, que á pesar de la derrota del Cabo de San Vicente en 1780, presagio fatal del terrible pero glorioso combate del Cabo de Trafalgar, donde quedó aniquilada nuestra Armada; no obstante, repito, esta desgracia que disminuía nuestro poder marítimo, aún constaba de bastantes buques en nuestras dilatadas posesiones de América para hacer necesario el sostenimiento de la citada Escuela médica. Así fué que en 1820 se embarcó D. José García Arboleya en calidad de segundo profesor de la Armada, tocándole la suerte de hacer sus campañas marítimas en el litoral americano, cuyos habitantes, alocucionados con la sublevación victoriosa de los Estados Unidos y sufriendo una pesada dominación que absorbía sus riquezas y libertades, anhelaban sacudir aquel yugo, mil veces más benéfico que las intestinas y sangrientas guerras que en la actualidad aniquilan aquel hermoso país. En esta inquieta situación llegan a los americanos entre el sordo bramido de las olas los clamores de libertad ó independencia que resonaban en la madre patria, y Venezuela es la primera en sublevarse (abril, 1810), siguiéndole Buenos Aires, Caracas y el Perú.

La Regencia provisional del reino conoció la necesidad que había de reforzar el ejército de Ultramar, á fin de sofocar la rebelión que se propagaba cual chispa eléctrica por Paraguay, Chile y Nueva España; mas para llevar á cabo su intento se necesitaban buques, que comprados á Rusia, transportaron el ejército mandado por el general Morillo, cuya misión era extinguir la insurrección americana. ¡Vanos esfuerzos! Estaba escrito en el libro del destino de las naciones, la pérdida de la dominación española en el Nuevo Mundo, y había sonado ya la hora tremenda de la expiación de los sangrientos hechos de Pizarro y Cortés; de las violencias, saqueos,

crueles y tantos delitos con que aquellos intrépidos y valerosos aventureros, así como sus sucesores, mancharon el pabellón español, cubierto de gloria con el descubrimiento de aquella rica é ignorada parte del globo.

Al fin de ahogar el grito de independencia lanzado en las posesiones de Ultramar, el ejército español tuvo que sostener por tierra una sangrienta lucha con los naturales del país, á la vez que la Armada lo hacía por mar: circunstancias que hicieron al modesto y valeroso Arboleya presenciar por dos veces esas escenas horribles en que el estampido del cañón, el silbido de la mortífera y destructora bala, los ayes del herido, el estertor del moribundo, los torrentes de sangre, el ruido de las maniobras y la agitación de las olas, infunden en el espectador de este gran drama una emoción difícil de pintar, y á la que el médico militar tiene que sobreponerse; pues mientras todos piensan en la muerte ó en los honores, él tiene que permanecer tranquilo reflexionando en la sangre que ha de restañar, los proyectiles que ha de extraer, las vidas que salvar, dominando los tumultuosos latidos de su corazón para que su mano no vacile al operar; y por último, olvidándose del peligro que le cerca, igual ó mayor que el de los guerreros, y conteniendo el veloz curso de su imaginación, para que sus juicios sean más seguros. En este teatro de insensatos furios el médico Arboleya llenó cumplidamente el deber de su profesión, así como en el segundo combate dió una muestra evidente de su delicadeza y valor, sufriendo la suerte desgraciada de prisionero, con la firmeza de un militar pundonoroso, haciendo ver así á sus vencedores, que si algunos malos españoles, olvidando sus juramentos, hacían causa común con los insurrectos, él moriría antes de faltar á ellos.

(Se continuará.)



creación, con sus condiciones propias y mútuas relaciones, como el sistema de fuerzas que mueve y anima concertadamente toda la economía, en sus partes y en su conjunto, para el fin determinado de la conservación del individuo y la perpetuidad de la especie.

«El estudio y observación de estas leyes,—añade después en su *Tratado de calenturas*,—que el cuerpo del hombre guarda en la producción de sus operaciones vitales, es el que únicamente puede aprovechar para entender la verdadera Medicina; porque el examen de estas leyes no depende del capricho ni de la fantasía, ni puede saberse de otra manera que descubriendo qué es lo que la naturaleza hace y ejecuta.»

La naturaleza humana es, en efecto, el mismo hombre fisiológicamente considerado, que obra bajo el impulso de una causa activa y misteriosa, como lo son todas las causas secundarias que producen los fenómenos observados en el universo entero. De modo, que el conocimiento exacto de los órganos que le componen, y de los humores que por él circulan; el de los actos que en sus aparatos ó en su generalidad se verifican, y el de las leyes que rigen estos fenómenos en su aparición, encadenamiento y sucesión regular, constituyen ciertamente el de la naturaleza en abstracto: diferenciándose en concreto ó en cada individuo, con relación á las modificaciones que en él se aprecien, tanto en su parte estática como en la dinámica de su economía.

El organismo y el dinamismo en una sola concepción, dan, en suma, la imagen fiel de la naturaleza física del hombre. Pero en esta noción compleja y sintética de órganos y de movimientos que representa el animado cuadro de la naturaleza del hombre, hay que distinguir para el conocimiento la causa material de la formal del hecho que se examina; pues no teniendo en sí el organismo razón suficiente para explicar sus acciones, ni pudiendo dar cuenta los actos del modo de ser de los órganos que los ejecutan, la razón tiene que diferenciar el instrumento actor de la acción ejecutada, comprendiendo que hay un medio entre el instrumento y la acción, que encierra en sí la causa del resultado que se examina. Este medio se oculta en su esencia á la penetración del observador, como se le esconde al químico el que enlaza las moléculas con la atracción que las une; como se sustrae á la diligente investigación del físico el que establece en las masas relación con el centro de la tierra, y en los astros con el gran lumínar del universo; como se sustrae al afán del moralista el que une la conciencia con las partes que ejecutan las determinaciones de la voluntad. Misterioso secreto que guarda con admirable previsión el infinitamente Sabio Autor de todo lo creado, reservando á la inteligencia del hombre, destello de su propio Ser, una sabiduría más elevada y perfecta, como premio que ha de alcanzar con sus merecimientos en esferas más luminosas que las del mundo falaz en que tanta ilusión nos enajena.

Pero si la noble aspiración que al alma mueve bajo la ley de perfectibilidad á que obedece, trabaja en vano por arrancar á la Providencia Divina este inescrutable secreto, como los gigantes se esforzaron también inútilmente por escalar las altas regiones del Olimpo, licito, provechoso y necesario es á la razón dedicada a este linaje de importantes investigaciones, averiguar la ley que siguen los fenómenos, objeto de su estudio, en su aparición, enlace y sucesión, para llegar á un fin que es conocido; y como los fenómenos que aparecen en el gran teatro del organismo del hombre, son múltiples y de variado carácter, las leyes que siguen son también diversas, y la armonía que entre ellas se descubre, espresando solidaridad en sus tendencias, exige una representación ideal que indique la unidad en que confluyen.

De aquí la necesidad de señalar con un signo representativo la idea de este enlace, que trae á un fin común el ejercicio de todas las leyes fisiológicas y la multiplicidad de los fenómenos que los indican; habiendo consagrado al efecto el asentimiento común, en conformidad con el uso adoptado análogamente en otras ciencias, el de *fuerza vital*, que encierra en sí la noción de la actividad que los determina y del fin para que sirve.

No es preciso, pues, dar á esta abstracción que la inteligencia exige para concebir el orden observado, la actividad de los órganos y la unidad en que las leyes concuerdan, una personificación extraña al organismo que filosóficamente fuera reprochable: nos basta su acepción como una fórmula comprensiva del enlace, del orden, de la espontaneidad y de la unidad que hay en la vida, para guiarnos con su auxilio en nuestras investigaciones, razonamientos y proce-

deres prácticos; como le basta al físico la noción de electricidad y de calórico, ignorando la esencia de estas causas, para asombrar á la humanidad con sus portentosas aplicaciones.

Veamos ahora, con toda brevedad, la idea que debemos formarnos de los espresados elementos componentes de la naturaleza, de la cual nos ocupamos.

La economía del hombre hallase formada en su parte orgánica de elementos químicos y anatómicos, unidos de una manera adecuada para sus usos: riégala por todas partes un fluido vital, que, á modo del Océano, en que confluyen los ríos de diversos manantiales y las aguas que en los valles se precipitan y encauzan, caídas de la atmósfera en donde la evaporación las condensara, recoge también los materiales asimilables que el aire y los alimentos le suministran, así como los de deterioro que al mismo transportan los vasos, que los toman en la trama de los tejidos y en la superficie de los reservorios; y en su complicado y animado ejercicio, manifiéstanse actos dependientes de las leyes físicas y químicas, á que obedecen todos los cuerpos de la naturaleza universal, y fenómenos de un carácter privativo y distinto del que á aquellos corresponde. Asociados los primeros á los segundos en algunos aparatos, como el digestivo, el respiratorio, el locomotor y los órganos de los sentidos, nos demuestran en mistos resultados el legítimo consorcio de las leyes comunes con las especiales de la vida: libres completamente los fisiológicos en las funciones generales de sensación, de movimiento y de evolución orgánica, que son las fundamentales, imprimen en el cuerpo del hombre el sello que distingue su naturaleza vital. Cuyos hechos, demostrados experimentalmente, dan á conocer á nuestra inteligencia el necesario influjo de las leyes comunes en el desempeño de los actos funcionales, y el dominio general de las vitales como en propio señorío.

Dos sistemas orgánicos, nervioso y circulatorio, estrechamente unidos entre sí, bastan para distribuir por todas partes la inervación y la sangre, que dan pábulo á la vida y sostenimiento á los órganos que la ponen en ejercicio. El primero comunica á los tejidos un principio de animación, que se repone en sus propios centros, y se activa con el influjo moderado de agentes físicos exteriores, luz, calor y electricidad: el segundo refuerza la trama de los instrumentos orgánicos, gastados con el uso, á espensas de su sustancia y vitalidad, que repone igualmente en varios aparatos con los medios naturales, aire, alimento y bebida, eliminando por las vías secretorias, pulmón, piel y riñones, lo superfluo que de los intersticios orgánicos le llevan los vasos de retorno, ó lo inasimilable que penetrará accidentalmente en el interior del organismo.

Estos elementos vitales, dan, pues, á conocer los atributos de la vida en la excitabilidad y la plasticidad ó formatividad, de que respectivamente se hallan encargados; marcando al propio tiempo con sus relaciones necesarias, el influjo que reciben de la naturaleza universal.

Los actos funcionales todos que á espensas suyas tienen lugar, desde los más simples hasta los más complejos, desde los que indican por su sencillez y generalidad un atributo, hasta los que, verificándose en especiales aparatos, sirven para desempeñar un servicio siempre importante, pero más concreto; todos, repito, guardan la mayor armonía en la sucesión de sus operaciones; la mayor regularidad en el tiempo en que se verifican y se reproducen; y el orden bajo el cual tienen efecto es apreciado por la observación, que escribe en las tablas de la ciencia las leyes que la representan.

La de excitación y el reposo de los órganos; la del hábito que con ella se enlaza; la del movimiento en relación con la sensibilidad; la de plasticidad ó solidificación de la sangre metamorfoseándose en elementos constitutivos de los órganos; la de los movimientos eliminatorios en relación con la plástica ó formativa, y la de caloricidad ó de estabilidad de temperatura del cuerpo, hé aquí las que principalmente indican el orden maravilloso bajo el cual gira la acompasada acción de nuestro *pequeño mundo*, como decían los filósofos antiguos; habiendo además que considerar la de crecimiento espontáneo, que determina las diversas fases de la evolución biológica, y la que marca el enlace de todos los componentes de la economía por medio de simpatías ó de sinergias.

Estudio profundo que nos llevaría muy lejos de nuestro propósito, si hubiéramos siquiera de esbozarle.

Leyes, por otra parte, que están grabadas en el gran libro de la ciencia con los signos indelebles de la experiencia secular: constituyendo el cual el preciado tesoro cuya fiel custodia teneis encomendada, Sres. Académicos, me escusa la ne-



cesidad de revolver sus páginas para esplanar su contenido, que conocéis por lo mismo muy á fondo.

La constancia y regularidad en el cumplimiento de estas leyes, demuestran ostensiblemente la unidad en que convergen; cuya unidad se interpreta como un principio que atiende á la armonía de las partes y á los movimientos solidarios del conjunto, dirigiendo todas las acciones en sentido de la conservación de la vida, y provocando al propio fin las sensaciones espontáneas que nos incitan á satisfacer necesidades naturales, así como los movimientos instintivos que nos hacen huir de los riesgos que amenazan nuestra existencia y nos ponen en relación con todo lo que sirve para ayudarla ó protegerla.

La naturaleza del hombre representada, pues, por el organismo, dotado de propiedades comunes á todos los cuerpos y de las especiales que son necesarias para su juego funcional, y dirigida por un impulso desconocido en su modo de ser, aunque demostrado por los hechos, que reúne en la unidad la gran diversidad de actos y de leyes que la observación enseña, necesita, como hemos visto, para ponerse en ejercicio, del incesante concurso de los agentes de la naturaleza universal, proporcionados en cantidad, calidad y modo de obrar.

De la calculada acción de estos cuerpos y fuerzas exteriores sobre la economía que la recibe, y del exacto cumplimiento de las leyes que en ella rigen, resulta la salud, ó sea el ejercicio normal del complejo fenómeno de la vida; pero en faltando ó alterándose la proporción necesaria de alguno de los factores que concurren al desempeño del espresado juego dinámico, ó en obrando sobre la economía agentes extraños á su receptividad natural, el orden fisiológico se cambia ó se perturba, y se establece un estado accidental y preternatural en la vida del individuo, que constituye el morbo ó de enfermedad.

No es del caso entrar en la prolija apreciación de las causas externas ó internas que determinan estos males, ni en la indagación de las variaciones que por ellas se producen en el sistema de fuerzas y en el modo de estabilidad de los componentes orgánicos sólidos ó líquidos: pero el giro de este discurso hace indispensable consignar el papel que la naturaleza desempeña en estas situaciones anormales, para deducir en su vista el que para el arte se halla entonces reservado.

No es la enfermedad una sustancia extraña, que á modo de un parásito se ingiera en la economía: es, como se ha dicho, un estado accidental de la misma vida, provocado por la acción de causas morbosas; constituido por la modificación preternatural que estas determinan en los propios elementos vitales; representado por cambios correspondientes en las funciones, que se dan á conocer por fenómenos insólitos y apreciables, y desarrollado por una evolución constante, que marca en el tiempo periodos regulares, bajo un orden relativo que demuestran las leyes respectivas á que según su género obedecen. De donde claramente se infiere, que la fuerza á que hemos atribuido la causa de las acciones armónicas y solidarias del estado normal, no ha de estar ociosa en el accidental y morbo. Su permanente influencia, por otra parte, extraño fuera que hubiera de cambiar de finalidad y de condiciones siendo la misma; y dándose á conocer por los actos conservadores y reparadores de la economía cuando esta se ejerce en el estado de salud, inconcebible es, por cierto, que hubiera de adquirir otras tendencias en el de enfermedad, cuando la salud y la enfermedad corresponden ambas, aunque en diferentes condiciones, al mismo modo de existencia que llamamos vida.

De acuerdo sobre este punto con la razón la experiencia, nos demuestra, de una manera evidente, en el orden que guardan las enfermedades, espresado por sus leyes de evolución y terminación respectivas, el influjo de esa causa que á su dirección preside.

El límite de su constante desarrollo, las curaciones espontáneas y los medios admirables, no siempre asequibles al cálculo y la previsión, que la naturaleza ofrece en los casos más apurados de un estado morbo, para volver la economía al equilibrio de que las causas dañosas la habían apartado, demuestran, con efecto, esa dirección suprema que mueve los resortes vitales en un sentido conservador.

No quiero molestar vuestra benévola atención, ya fatigada, con la enumeración, que fuera interminable, de los actos á que me refiero. Ocioso sería por demás recordar á profesores tan distinguidos en la práctica, la reacción espontánea que al depresivo espasmo sobreviene; los brotes eruptivos y evacuaciones depuratorias que presagian el término de una fiebre grave; la inflamación que aísla la sangre extravasada en los intersticios de una trama orgánica, con el fin de encerrarla

en una bolsa que alrededor se forma para atenuarla y absorberla; cicatrizando después la lesión de continuidad que el derrame produjera; la hemorragia que dá solución satisfactoria á una plétora amenazadora; la diuresis, con que rápidamente desaparecen las infiltraciones que, producidas por una discrasia serosa, amenazaban á un paciente, sin que el arte pueda siempre conseguirla cuando se propone imitar á la provida naturaleza; y tantos otros análogos, que la observación presenta cada día.

Vuestro saber y concienzuda experiencia me relevan de este género de pruebas; y las curaciones espontáneas, que siempre se han visto, teniendo á veces lugar contra las probabilidades mejor establecidas, hablan elocuentemente en favor de esta verdad, reconocida desde los tiempos más remotos, y han prestado falso ó verdadero apoyo á todos los sistemas.

Pero de aquí no es lícito inferir, como el Sr. Capdevila ha manifestado como causa fundada, que la explicación de esta serie ilimitada de hechos exija el reconocimiento de una fuerza especial que los explique. La llamada fuerza medicatriz en las escuelas, sería un ente de razón exuberante y fantástico.

Newton dijo con verdad, que no deben multiplicarse las fuerzas para la explicación de los fenómenos; y tan infundado sería consignar una independiente para la apreciación de estos hechos, como admitir otras especiales para cada uno de los actos simples ó complexos que en la vida se observan. La causa de todos ellos es única é idéntica, aunque difiera en sus múltiples y variadas manifestaciones. Si se la dá á conocer con los diversos nombres de creadora, conservadora, reparadora y medicatriz, no se indica con ellos distinción de varias fuerzas; sino los diversos modos como la experiencia enseña, que, según las circunstancias y condiciones, cumple la fuerza vital el fin de conservación.

Pero oigo ya decir, en reparo de las aseveraciones espuestas, que no se acomodan con esta finalidad tan repetida los casos en que la supuración funde los órganos; en que las copiosas evacuaciones, agotando la sustancia plástica, deteriora el organismo y deprime las fuerzas; en las que profundas lesiones anatómicas suspenden el ejercicio de aparatos importantes; sin cuya libre acción la vida no puede sostenerse; y en la que la irregularidad, por fin, ó el embotamiento de la inervación, imposibilita el juego de los centros vitales.

Advierta, sin embargo, el observador discreto, que la vida lleva consigo la necesidad de la muerte; que la fecundación es la risueña vislumbre de un radiante día que, después de haber lucido con esplendentes refulgores, ha de caer en oscuridad profunda de la más tenebrosa noche; y que es ley del vivir, el recorrer una azarosa escala de progresivo y constante desarrollo para llegar á un punto culminante, desde el cual se indica indefectiblemente un movimiento retrógrado que conduce á la economía á su destrucción completa. Y así como sujeta á los cuerpos la fuerza de gravedad en la superficie de la tierra, y de ella los eleva á veces un impulso que los hace girar con cierta regla al través de las capas de la atmósfera, sin que su ascensión pueda pasar de un límite desde el cual bajan velozes para volver á su estado de reposo, así la materia orgánica, influida por las leyes moleculares, se sustrae á su omnimodo poderío por el soplo eficaz de la fuerza de la vida; hasta que, llegado el término que marca en las fases de la evolución biológica el solsticio de su órbita, empieza á disminuir la intensidad de dicha fuerza, para dejar paulatinamente el predominio á las que rigen en el orden material, á que al fin sucumbe el cuerpo.

(Se concluirá.)

## SECCION PROFESIONAL.

### VERDADES AMARGAS.

#### Artículo tercero.

Está visto que no hay gozo cumplido. Apenas se procuran al alma ciertos desahogos y expansiones, cuando un azaroso incidente cualquiera viene á sumirla de nuevo en las negras sombras del mal humor.

Tanto han dado en decir que el mundo es un completo carnaval y que el que no gasta máscara es un tonto, que me entraron ganas de no parecerlo, cubriendo con engañosa careta *no mis intenciones*, como suele hacerse, sino mi nombre, con objeto de tener unas cuantas bromitas con algunos periódicos para solaz y entretenimiento de mis compañeros de partido.



¿Por qué no había yo de darles una broma, siendo así que ellos *nos la están dando* cuando les place? Y por otra parte, como la prensa política nos anuncia á las gentes de los pueblos que están á la orden del día los *petardos*, parecióme de oportunidad y muy perentoria diversion entrar en moda, dando un petardito en justa revancha de los *petardos* que todos los días nos estamos llevando nosotros.

Es el caso que yo quería hablar de nivelación y de arreglos médicos y de confederaciones y de médicos forenses y de otras mil cosas, que se prestan maravillosamente á bromas carnalescas; pero quería ocultar mi nombre, no por cobardía, como dice *La España Médica* (¿qué tengo yo que temer? Ni siquiera soy periodista para que pudiera intimidarme el enojo de algunos de mis suscritores), ni por terror, como indica *La Razon* (podría tenerle si me amenazaran con alguna bomba como, por ejemplo, la que D. Jaime del Enzín ha asestado al corazón de esta dama ¡qué poca galantería!), tan sensible, que ni siquiera ha dado cuenta de tal percance á sus abonados por no hacerles, sin duda, partícipes de su dolor), sino con el pueril capricho de darme un poco de *charol* (soy franco), petardeando á los periódicos médicos, es decir, haciéndoles creer que *Claro Verídico Cantarini* era alguien ó, como si dijéramos, toda una redacción, y obligarles á ponerse en guardia después de afiladas sus armas y preparados á formidable combate, para reirme luego, de haberles chasqueado, poniéndoles frente á frente con un enemigo de tan escaso valer.

Pero poco duró mi ilusión. El diablo tiró de la manta, y se descubrió el pastel antes que yo quisiera.

El diablo fué la prensa médica, casi en masa, que, amostazada contra *El Siglo Médico* por haber publicado mi segundo artículo de *Verdades amargas* sin correctivos, ni salvedades, como si los que de tal manera se amostazan no acostumbraran á llenar el preferente lugar de sus columnas con cosas más gordas y algunas verdaderamente injuriosas para personas y para clases enteras, interpelló con ademán hostil al representante de *El Siglo* acerca de la persona de *Claro Verídico Cantarini*, y el pastel era yo, que me escondía debajo de la manta que era *Claro*, y que un segundo diablo, mi amigo el Sr. Benavente, tuvo por conveniente descorder, para ponerme de manifiesto.

¡No sé por qué tanto afán en buscar á la persona y tanto prescindir de las ideas que emite! Pero el resultado fué que en la reunión habida el penúltimo lunes entre los periodistas médicos, se hizo constar «que *Claro Verídico Cantarini* no es, al parecer (¡qué desconfiados son Vds.!) cuando se les dice que soy yo!), una redacción, sino un particular, que escribe á la oscura sombra del pseudónimo.» Y... punto redondo: todos quedaron satisfechos. Es decir, que un particular, aun cuando este particular sea un *médico de partido* y algo *rancio* por añadidura, y por contera *sin más ambiciones ni pretensiones* que contribuir á levantar á su clase de la abyección y pobreza en que se halla, *no por caridad*,—yo no soy procurador oficioso de nadie,—sino por su *propio interés*, no significa nada en paralelo de una redacción que, tal vez, no sabe más que por oídas lo que son partidos.

Pero al que quiere consolarse, nunca le falta consuelo; y yo estoy contento y hasta orgulloso con la actitud tomada por la prensa á que aludía, porque así me demuestra que he puesto el dedo en la llaga; aunque me disguste y desanime y lastime mi orgullo, eso de que se mire con indiferencia y desdeñe lo dicho por un particular, porque esto me persuade que se vá aclimatando entre nosotros la idea de que las *manifestaciones de los muchos* (véase *La España Médica*, núm. 343, pág. 1.<sup>a</sup>, segunda columna), deben tenerse tan en consideración como la razón de los pocos. Inconsecuencia gravísima, que cometen á menudo los que más se precian de profesar un profundo respeto á la filosofía y á esa misma razón, que postergan en el terreno práctico.

Consuéleme también de la pérdida de mi antifaz el ver que algunos periódicos siguen prefiriendo la suposición de que *Claro Cantarini* es la Redacción de *El Siglo* para apuntar sobre ella sus envenenadas flechas, porque demuestra, sin necesidad de que yo me moleste en probarlo, á los confederados y *confederadores*, que no es tan fácil como se cree, prescindir de ciertos intereses para sostener la armonía que ellos predicán.

*La Razon*, por ejemplo, continúa impertérrita y furiosa atacando á la Redacción de *El Siglo* (*sin injuriarla*, por supuesto), y eso que ya la han dicho que el autor de *Verdades amargas* soy yo, yo mismo, un médico de partido interesado, como el que más, en pasarlo bien, *porque lo pasa muy mal*, y

en que se le trate como á un hombre, porque se le trata como á una caballería.

Y la verdad es que no había motivo para tanta algazara. Mi escrito no contiene ninguna frase gratuita ni injuriosa, como las que abundan en muchos de los periódicos que se han dado por ofendidos, ni puede considerarse como un frasco de víboras,—al decir de *La España Médica*,—que todo lo pican y envenenan, por el solo hecho de que á todo toque y á todo pretenda sujetar á discusión, ni en él se ataca para nada á la particular probidad y honor de sus redactores, cuyas personas respeto y de las que prescindo absolutamente cuando escribo. Los actos públicos del periodista, del público dominio son y por tanto criticables. ¡Bueno fuera que no pudiéramos poner de manifiesto las inconsecuencias ó los delirios ó otra cosa por el estilo de un periódico, que se erijiera en representante de una clase ó de un Estado, por temor de que, al contrariarle, se querellase de injuria ante los tribunales de justicia!

Demás estaba entonces la prensa. Para matar el tiempo escribiendo, era más sencillo y suculento pasar el rato en una pastelería.

Por último, yo me propuse demostrar muchas cosas y las demostraré sin consideración á estemporáneas alharacas, en favor de *mis propios intereses*, como médico de partido, si dos epidemias que tengo sobre mí, una de intermitentes y otra de viruelas, me dejan tiempo y humor para continuar escribiendo; y lo mismo me dá llamarme *Claro Verídico Cantarini*, que

JUAN FRANCISCO GALLEGOS.

Almadén 3 de setiembre de 1862.

## REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Funciones del gran simpático.—Consecuencias del cambio de domicilio en los enagenados.—Medio para neutralizar la acción de las cantáridas sobre la vejiga.—Presagios funestos.—Sistemas antagonistas en medicina.

La Academia de medicina de París ha recibido una comunicación del Sr. Cl. Bernard, en la que participa el resultado de sus nuevas investigaciones experimentales sobre los filamentos vasculares y caloríficos del nervio gran simpático. Intenta probar este ilustre profesor, que los nervios que presiden á la circulación de la sangre en los vasos y á la calorificación, son nervios especiales distintos de los motores, designados habitualmente con el nombre de nervios musculares.

La primera série de experimentos hechos por el Sr. Bernard, recayó en los miembros superiores. Descubrió en un perro el conducto raquídeo cortando á su salida de la médula los pares lumbares cuarto y quinto y los tres primeros sacros, esto es, todos los orígenes del plexo lumbo-sacro, y por consiguiente, del nervio ciático. Paralizóse al instante el movimiento y el sentimiento del miembro posterior del animal; pero la circulación y el calor, apreciados con la mano y con el termómetro, se conservaron idénticos. Cortó después el mismo nervio ciático; sección no sentida por el animal, porque estaba interceptada su comunicación con la médula, y se vió que la circulación se hacía más lenta y se aumentaba el calor, resultado que solo puede atribuirse á la división del filamento del gran simpático que acompaña al nervio ciático.

Admite, pues, el Sr. Bernard tres especies de influencias nerviosas: 1.<sup>a</sup>, una influencia nerviosa sensitiva, procedente de las raíces posteriores de la médula; 2.<sup>a</sup>, una influencia nerviosa muscular ó motriz, comunicada por las raíces anteriores; y 3.<sup>a</sup>, una influencia vascular y calorífica, debida al gran simpático.

Estas investigaciones, como todas las del laborioso y hábil práctico que las ha emprendido, son de la mayor importancia para la ilustración de los hechos fisiológicos, y aportan á la ciencia preciosos datos prácticos, que solo necesitan una interpretación acertada, para aplicarse oportunamente al arte y contribuir á sus progresos sucesivos.

—El Dr. Girard ha publicado una Memoria, en la que se ocupa de los efectos producidos en cierto número de enagenados que desde los asilos centrales de Francia han sido



trasladados á los departamentos, con el objeto de disminuir el excesivo acumulo que se advertia en los primeros.

Estudia el autor el asunto bajo dos puntos de vista: el de las curaciones y el de la mortandad. En cuanto á las primeras, han sido tan poco numerosas que de 5,308 enagenados trasladados desde 1844 á 1860, solo se han curado 103 ó sea 1 de 52. La mortandad de estos infelices ha sido muy considerable, habiéndose elevado la cifra de los fallecimientos á 1,522 ó sea á 1 de 2,48; al paso que en los asilos del Sena no han muerto en el mismo período, mas que 1 de cada 3,17 en Bicêtre, y 1 de cada 3,63 en la Salpêtrière.

Adviértase que en el departamento del Sena quedan todos los casos agudos, que son los más graves y mortales, y que despues de la traslacion aumentó en ellos en vez de disminuir la mortandad; lo cual prueba que los enfermos trasladados eran los más válidos, como naturalmente debia suceder.

Esta desventajosa influencia de la traslacion de domicilio, se atribuye por el Sr. Girard al vacío moral que se produce alrededor de los pobres enagenados, á la ausencia de los amigos y parientes, al cambio de alimentacion, tal vez al trabajo forzado que se les exige, y sobre todo, á la perturbacion en las influencias climáticas, que los enagenados sufren más difícilmente que los demás hombres, por la debilidad de su constitucion física.

Las observaciones precedentes son dignas de tenerse en cuenta, siempre que se trate de cambiar el domicilio de una persona afectada de enagenacion mental.

—En la Sociedad médico-práctica de Paris, ha hecho el Sr. Ameuille algunas observaciones relativas á la accion irritante que ejercen los emplastos de cantáridas sobre los órganos urinarios. Dijo haberla combatido varias veces por medio del alcanfor con poco ó ningun éxito, y aseguró que habia obtenido los más satisfactorios resultados del *licor de potasa de la farmacopea inglesa*.

Por punto general, introduciendo en la economía al mismo tiempo que se la somete á la accion tópica de las cantáridas, una sustancia alcalina, y elevando rápidamente la dosis de esta última, se consigue, segun el Sr. Ameuille, evitar ó disminuir los fenómenos de cistitis, ó la estranguria que en otro caso pudiera ser muy violenta.

Administrado dicho licor á la dosis de veinte gotas en un vaso de agua, repetida otras dos veces con intervalos de media hora, ha conseguido calmar desde luego, y disipar al fin, accidentes formidables que en casos análogos se habian resistido al uso del alcanfor.

La Sociedad oyó esta comunicacion sin apoyar ni combatir la práctica recomendada, limitándose algunos de sus individuos á añadir varias observaciones acerca de la accion de las cantáridas y de los medios empleados para evitar sus inconvenientes.

—¿Cuántos años calculan los lectores de EL SIGLO MEDICO que podrá durar el mundo que habitamos bajo la forma y con las especies animales y vegetales que conocemos? El Sr. Jouvencel, en una obra reciente titulada *Les deluges*, se ha tomado el trabajo de calcular esta época. Segun él, cada 40,500 años sufren los mares una revolucion completa, y pasando de un polo á otro, sumergen y sepultan bajo su inmensa mole toda la tierra habitada. El último diluvio se verificó hace 4,500 años, y el inmediato sobrevendrá dentro de 6,000. Al día siguiente de estos 6,000 años, el sol amanece sobre la tierra despoblada y silenciosa. Todas las obras del ingenio, todos los adelantamientos de las ciencias, toda la labor, en fin, que tantos afanes cuesta y que no sin razon enorgullece á la especie humana, se habrá estinguido para siempre. Nada nos sobrevivirá en la tierra.

¿Qué sucederá despues? ¿Nuevas generaciones, nuevas especies mejoradas tal vez, y más perfectas, sustituirán á las del mundo antiguo? ¿Se verificará bajo esta forma la resurreccion prometida al hombre? Cuestiones son estas, que al parecer nos interesan poco, puesto que se suponen muy re-

motos ó sucesos á que se refieren; y sin embargo, escitan nuestra curiosidad y no dejan de inquietarnos. Parece que aterra al hombre, más que su fin propio, el de toda su especie.

Por lo tanto, no condenaremos como enteramente ociosas, las investigaciones del Sr. Jouvencel y de tantos otros que han seguido el mismo camino. Por de pronto, es verosímil que nuestro planeta sufra un día ú otro, y acaso cuando menos se espere, un trastorno profundo, y si la humanidad ha tenido un principio, debe por lo mismo tener un fin. ¿No es natural pesar las probabilidades que puedan ofrecerse de un cataclismo universal para un tiempo más ó menos remoto? Empero por un beneficio providencial, semejantes probabilidades son, y creemos que serán siempre, harto difíciles de apreciar: el hombre cuenta con menos datos para prever el fin del mundo que el de su propia vida; el cual, sin embargo, siempre es incierto.

Por lo demás, dejamos al Sr. Jouvencel toda la responsabilidad del plazo que fija, y que solo se funda en suposiciones poco sólidas.

—Siendo la medicina un arte, deben convenirle hasta cierto punto las consideraciones generales que tienen por objeto las demás artes. Esto es lo que me mueve á transcribir aquí un párrafo de una obra recién publicada en Francia, y recibida con tal aceptacion que ha obtenido los unánimes sufragios de tres Academias, y apenas anunciada la primera edicion, se ha hecho preciso pensar en la segunda. Si alguno estrañase ver ocupado este lugar de una manera tan poco práctica, y echase de menos otras cosas más útiles y más directamente aplicables, contestaríale yo que segun mi poco autorizada, pero firmísima conviccion, hay consideraciones genéricas que valen tanto para la ejecucion artística, para el objeto de la medicina, como la regla técnica más concreta y particular, y que si se sabe sacar fruto de ciertas ideas que habitan solo en la region de los principios, se obtienen de ellas resultados prácticos, que en vano se esperarían de la aplicacion rutinaria de las reglas emanadas de los hechos especiales del arte.

Me refiero á la obra del Sr. Leveque, titulada: *Etudes sur la science du beau*, de la que he leído un excelente análisis en la *Revue de l'Instruction publique*, y de la cual tomé las siguientes líneas:

«A poco que se estudie la historia de los debates estéticos, se reconoce muy luego que en todas épocas los que han tomado parte en la lucha se han dividido en dos campos opuestos. Colócanse en un lado los que se fijan en lo ideal, el orden, la pureza, la distincion y la regularidad en las formas; y militan en el opuesto los que optan por la vida, la fuerza, el movimiento, la realidad individual, activa y animada. Ahora bien; aunque suceda en ocasiones que llevados los primeros por su excesivo amor al orden, aplaudan, si solo son críticos, ó produzcan si son artistas, obras frías y lánguidas, no por eso dejan de considerar la vida y el movimiento como una de las condiciones fundamentales de la belleza. Recíprocamente aunque los segundos, críticos ó artistas, sacrifiquen con harta frecuencia el orden y la regularidad á lo que llaman la verdad real, se ofenderían seguramente si se les atribuyera una absoluta ignorancia respecto de la unidad, de la variedad, de la proporcion, de la armonía de las formas espresivas, en una palabra, de todas las cosas que pertenecen á nuestra facultad de idealizar. ¿No equivale esto á confesar los unos voluntaria ó involuntariamente, que lo ideal ó lo general necesita ser vivificado por el calor y la sávia del alma individual? ¿No aparecen igualmente los otros concediendo sin advertirlo, que el alma individual no tiene belleza alguna cuando obra y vive completamente fuera del orden ideal de su género? Tomando, pues, lo que conceden ambas partes, se obtiene la definicion de que lo bello es una fuerza particular, ó un alma individual obrando y viviendo con todo el orden y toda la potencia de su ideal genérico. En otros términos, lo bello es la idea racional tomando vida en un individuo, ó bien un individuo real, cuya vida se desarrolla en los límites del ideal. De esta



suerte nos parecen conciliadas en una unidad superior las dos opiniones, contrarias en la apariencia y conexas en el fondo, que sostenidas exclusivamente, han introducido con harta frecuencia el desorden en el arte y en la crítica.»

El párrafo que precede está demasiado impregnado del espíritu de una fuerte y en mi concepto fecunda y verdadera filosofía, para que haya podido resistir á la tentación de transcribirlo, con tanto más motivo, cuanto que le abonan y autorizan como á toda la obra, la sanción de respetables corporaciones y la opinión pública que ha dispensado á su autor tan benévola acogida.

Puede, pues, este párrafo aplicarse á la medicina con la sola modificación de sustituir á lo ideal y lo real, el arte y la naturaleza, el organicismo y el vitalismo, y en una palabra, todos los grandes antagonismos que en la ciencia médica, como en las demás, han dividido y aun continúan dividiendo con profundas escisiones á los sábios que las profesan.

La piedra angular de la filosofía consiste en acertar, no á colocarse bajo alguna de las diferentes banderas que se tremolan en el estadio científico, sino en un punto de vista superior, que concilie sin transacción ni eclecticismo las encontradas opiniones. La verdad real es que todos los contrarios viven *limitándose* mutuamente: tal es el hecho. El derecho no difiere del hecho sino en sustituir la *justicia* á la violencia, el orden y la armonía á la disonancia y la confusión. Dar á cada uno lo que es suyo; negar igualmente á cada una de las partes los privilegios que todas para sí reclaman, y enseñarlas que *deben* respetarse y servirse mutuamente, esta es y no otra, la misión de la filosofía: misión que veo perfectamente desempeñada en su terreno por el autor del párrafo copiado, y que quisiera yo se llegara á comprender y divulgar entre los médicos, para lo cual no he perdido ni pienso perder ocasión de inculcarla y de ponerla en evidencia.

Organicistas y vitalistas, espectadores y activos, racionalistas y empíricos: estudiad el fondo de vuestras creencias, y vereis que de hecho hacéis todos á vuestros contrarios inmensas concesiones. No sois, sino teóricamente y por una ilusión que os fascina, partidarios exclusivos de un principio absoluto. Reconoced, pues, la necesidad de vivir en la ciencia sobre el mismo terreno de la historia y de la práctica, de elevar el hecho á la categoría de derecho, con la sola restricción de que se *limite convenientemente*. Aceptad dentro de límites todas las opiniones, y consagrad vuestros esfuerzos á llevar á cabo ese deslinde de derechos, que ofrece á la actividad humana un campo inagotable. Solo así podreis hacer algo nuevo, útil y acertado, rompiendo de una vez con las añejas rutinas, que obligaban á los sábios á dar de uno en otro extremo, buscando siempre un equilibrio, un descanso imposibles, sin caer en la cuenta de que no hay otro descanso, fuera del de la muerte, que el movimiento mismo de la vida bien comprendido y armonizado, y que por lo tanto, la pretensión de anular el movimiento reemplazándole con el reposo de un principio absoluto, es vana, fantástica, nociva y mortal si llegara á realizarse, debiéndose solo aspirar á *regularizarle y dirigirle*.

NIETO SERRANO.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.), por resoluciones de 6 de junio, 13 y 19 de agosto últimos, se ha servido nombrar médicos forenses de los juzgados de primera instancia de la Península é islas adyacentes á las personas que á continuación se expresan:

#### AUDIENCIA DE ALBACETE.

##### Provincia de Albacete.

Juzgado de Albacete, D. Domingo Madrona y Tebar.  
Idem de Alcaráz, D. Francisco Yagüe y Mocete.  
Idem de Almansa, D. José Genovés y Tío.

Juzgado de Casas de Ibañez, D. Juan Bautista Gomis y Escriba.

Idem de Chinchilla, D. Alfonso Lorente y Marco.  
Idem de Hellín, D. Juan Predel y Andújar.  
Idem de la Roda, D. Rafael de la Hoz y Sanz.

##### Provincia de Ciudad-Real.

Juzgado de Almagro, D. José Pérez y Gavilán.  
Idem de Almodóvar del Campo, D. Fabián Tirado y Serando.  
Idem de Ciudad-Real, D. Francisco Fernández y Talavera.  
Idem de Daimiel, D. Juan Boada y Valladolid.  
Idem de Manzanares, D. Manuel Muñoz y Pinés.

##### Provincia de Cuenca.

Juzgado de Cañete, D. José Nuñez Navarro.  
Idem de Cuenca, D. José Llopis y Soler.  
Idem de Priego, D. Félix Reig y Escortell.  
Idem de Tarancon, D. Antonio Richart y Fuertes.

##### Provincia de Murcia.

Juzgado de Caravaca, D. Ramon Martínez Carrasco.  
Idem de Cartagena, D. Jacinto Martínez Martí.  
Idem de Cieza, D. Diego Martínez Rubio.  
Idem de Lorca, D. José Zarauz y Fuentes.  
Idem de Mula, D. Francisco Llanos Raqué.  
Idem de Murcia, { Distrito de la Catedral, D. José Mateos y Moya.  
Idem de San Juan, D. Bernabé Guerrero del Aguila.  
Idem de Totana, D. Andrés Meca y Valenzuela.  
Idem de Yecla, D. Juan Carpena Martínez.

#### AUDIENCIA DE BARCELONA.

##### Provincia de Barcelona.

Juzgado de Arenys de Mar, D. Salvador Triter y Galcerán.  
Idem de las Afueras de Barcelona, D. Pablo Fontsaré y Massó.  
Idem de Barcelona, { Distrito de Palacio, D. Cayetano Almirall y Fontbona.  
Idem del Pino, D. Ruperto Mandado y Lope.  
Idem de San Beltrán, D. Miguel Krutter y Vallés.  
Idem de San Pedro, D. Adolfo Geli y Crehuet.  
Idem de Berga, D. Pablo Florejash y Viladomin.  
Idem de Granollers, D. Jacinto Camps y Sala.  
Idem de Igualada, D. Juan Prat y Barral.  
Idem de Manresa, D. José Solá y Abadal.  
Idem de Mataró, D. José Viladevall y Pruna.  
Idem de San Feliu de Llobregat, D. Valentin Coll y Casajoana.  
Idem de Tarrasa, D. Rafael Benet y Petit.  
Idem de Vich, D. Joaquín Salarich y Verdaguer.  
Idem de Villafranca del Panadés, D. José Abreu y Janer.  
Idem de Villanueva y Geltrú, D. Cristóbal Parellada y Puig.

##### Provincia de Gerona.

Juzgado de Figueras, D. Juan Bruses y Portell.  
Idem de Gerona, D. José Pagés y Albert.  
Idem de La Bisbal, D. José Bon y Mout.  
Idem de Olot, D. Pedro Casellas y Colls.  
Idem de Puigcerdá, D. Angel Surroca y Salvador.  
Idem de Santa Coloma de Farnés, D. José Vilaplana y Viñas.

##### Provincia de Lérida.

Juzgado de Balaguer, D. Gaspar Balcells y Tarragona.  
Idem de Lérida, D. Mariano Pérez y Dalmau.  
Idem de Seo de Urgel, D. Antonio Ruiz y Fillart.  
Idem de Solsona, D. Estéban Plana y Figueras.  
Idem de Viella, D. Agustín Pujol y Escalá.

##### Provincia de Tarragona.

Juzgado de Montblanch, D. Matías Borrás y Vidal.  
Idem de Reus, D. Juan Rocamora y Plana.  
Idem de Tarragona, D. Antonio Corbellá y París.  
Idem de Tortosa, D. Angel Lluís y Rubio.  
Idem de Valls, D. Juan Morató y Baldrich.  
Idem de Vendrell, D. Estéban Andreu y Mansel.



## AUDIENCIA DE BURGOS.

*Provincia de Burgos.*

Juzgado de Aranda de Duero, D. Lucas Benito Hernando.  
 Idem de Briviesca, D. Mariano Mausó y Leonardo.  
 Idem de Burgos,  
 Idem de Castrojeriz, D. Manuel Valdivieso y Mayor.  
 Idem de Roa, D. Félix Moreno y Pablo.  
 Idem de Villadiego, D. Nicolás Cuesta y Lopez.  
 Idem de Villarcayo, D. Venancio Gallo y Rodriguez.

*Provincia de Guipúzcoa.*

Juzgado de Azpeitia, D. Dionisio Ortiz de Arrieta.  
 Idem de San Sebastian, D. Antonio Arruti é Iturbide.

*Provincia de Logroño.*

Juzgado de Calahorra, D. Jose Maria Arenzana y Escalona.  
 Idem de Haro, D. Alejandro Garrido y Peña.  
 Idem de Logroño, D. Gumersindo Fernandez de Velasco.  
 Idem de Najera, D. Juan Damon é Illa.  
 Idem de Santo Domingo de la Calzada, D. Sebastian Palacios y Garcia.  
 Idem de Torrecilla de Cameros, D. Manuel Tobias y Lopez.

*Provincia de Santander.*

Juzgado de Reinosa, D. Ildefonso Conde y Zorrilla.  
 Idem de Santander, D. Juan de Pelayo y España.  
 Idem del Valle de Cabuérniga, D. Manuel Moreno y Ocharán.

*Provincia de Soria.*

Juzgado del Burgo de Osma, D. Santiago Gil Andrés.  
 Idem de Soria, D. Lorenzo Ramos y Alvarez.

*Provincia de Vizcaya.*

Juzgado de Valmaseda, D. Genaro Carrion y Muñoz.  
 Idem de Bilbao, D. José del Olmo y Herros.  
 Idem de Guernica, D. Emilio Villanueva y Solis.

## AUDIENCIA DE CÁCERES.

*Provincia de Badajoz.*

Juzgado de Almendralejo, D. Guillermo Garcia Ortiz.  
 Idem de Badajoz, D. Manuel Paulino y Chacon.  
 Idem de Castuera, D. Manuel Jimenez y Gonzalez.  
 Idem de Don Benito, D. Santiago Sanchez Medrano.  
 Idem de Fuente de Cantos, D. José Fernandez Adame.  
 Idem de Herrera del Duque, D. José Maquivar y Arana.  
 Idem de Jerez de los Caballeros, D. Sebastian Ramirez Garcia.  
 Idem de Llerena, D. Manuel Fernandez y Taracena.  
 Idem de Mérida, D. Mariano Vila y Casaus.  
 Idem de Olivenza, D. Francisco Ramirez Vas.  
 Idem de Villanueva de la Serena, D. Ignacio Llanos Delgado.  
 Idem de Zafra, D. Isidro Gazul de Barceló.

*Provincia de Cáceres.*

Juzgado de Alcántara, D. Ildefonso Alamillo Hidalgo.  
 Idem de Cáceres, D. Juan Cepeda y Rodriguez.  
 Idem de Coria, D. José Luciano López Regadera.  
 Idem de Jarandilla, D. Cipriano Sánchez Hidalgo.  
 Idem de Montánchez, D. Antonio Jimenez Palacios.  
 Idem de Navalmoral de la Mata, D. Rufino Delgado y Delgado.  
 Idem de Plasencia, D. Juan Trifon Varona y Varona.  
 Idem de Trujillo, D. Manuel Francisco Herrero y Picado.  
 Idem de Valencia de Alcántara, D. José Montesino y Estrada.

## AUDIENCIA DE CANARIAS.

Juzgado de Guía,  
 Idem de las Palmas,  
 Idem de Orotava,  
 Idem del Puerto del Arrecife,  
 Idem de San Cristóbal de la Laguna,  
 Idem de Santa Cruz de la Palma,  
 Idem de Santa Cruz de Tenerife,

## AUDIENCIA DE LA CORUÑA.

*Provincia de la Coruña.*

Juzgado de Arzúa, D. Antonio Codecido y Veis.  
 Idem de Betanzos, D. Antonio Castro Asorey.

Juzgado de Carballo, D. Daniel Abad y Villar.  
 Idem de Corcubion, D. Máximo Lema y Río.  
 Idem de la Coruña, D. Narciso Perez Reoyo.  
 Idem del Ferrol, D. José Manuel de la Torre y Sanchez.  
 Idem de Noya, D. Isidoro Garcia Vazquez.  
 Idem de Ordenes, D. José Sanchez Mella.  
 Idem de Padron, D. Juan Nepomuceno Herrera Irigoyen.  
 Idem de Puente deume, D. Ramon Portal Montenegro.  
 Idem de Santa Marta de Ortigueira, D. Juan Armada Iglesias.  
 Idem de Santiago, D. Pedro Mosquera Fachado.

*Provincia de Lugo.*

Juzgado de Becerreia, D. José Ramon Fernandez Lopez.  
 Idem de Chantada, D. Manuel Cedron Vieites.  
 Idem de Lugo, D. Alejo Perez Mendez.  
 Idem de Mondoñedo, D. Pedro Alvarez de Mon.  
 Idem de Rivadeo, D. Manuel Perez Rua.  
 Idem de Sarria, D. Manuel Froilan Saco Quiroga.  
 Idem de Villalba, D. Pedro Ortiz y Soto.  
 Idem de Vivero, D. José Maria Ponte y Villar.

*Provincia de Orense.*

Juzgado de Allariz, D. Antonio Caña y Gamero.  
 Idem de Celanova, D. Ignacio Benito Fernandez y Fernandez.  
 Idem de Ginzo de Limia, D. Genaro Estévez y Armada.  
 Idem de Orense, D. José Rodriguez Ontumuro.  
 Idem de Puebla de Tribes, D. Pedro Ancochea Cónsul.  
 Idem de Rivadavia, D. Juan Feroso Diaz.  
 Idem de Señorín de Carballino, D. Andrés Alvarez Rodriguez.  
 Idem de Verin, D. Gregorio Fuentes y Casal.  
 Idem de Villamartin de Valdeorras, D. Ignacio Caamaño y Gonzalez.

*Provincia de Pontevedra.*

Juzgado de Caldas de Rey, D. José Quiroga Losada.  
 Idem de Cambados, D. Luis José de Fraga.  
 Idem de Cañiza, D. Bernardo Estévez y Fernandez.  
 Idem de Lalín, D. José Brandido y Villar.  
 Idem de Pontevedra, D. Luciano Estévez y Fontenla.  
 Idem de Puenteareas, D. Antonio Boig y Camacho.  
 Idem de Tabeiros, D. Serafin Pazo Cumbrados.  
 Idem de Tuy, D. Juan Benito Alonso y Gil.  
 Idem de Vigo, D. Vicente Fernandez Dios.

## AUDIENCIA DE GRANADA.

*Provincia de Almería.*

Juzgado de Almería, D. Pedro Vivas Cruz.  
 Idem de Berja, D. Vicente Aragon y Castañeda.  
 Idem de Vélez-Rubio, D. Eliseo Romero y Martinez.  
 Idem de Vera, D. Diego Garrido y Lopez.

*Provincia de Granada.*

Juzgado de Albuñol, D. Juan Valdés Carrillo.  
 Idem de Baza, D. Isidoro Gonzalez Clemente.  
 Distrito del Campillo, D. Francisco de P. Ortega y Cifuentes.  
 Idem de Granada, Idem del Sagrario, D. Francisco Restoy y Jimenez.  
 Idem del Salvador, D. Francisco Pascual y Sampedro.  
 Idem de Guadix, D. Joaquin Hernandez Miranda.  
 Idem de Huéscar, D. Miguel Fernandez y Arredondo.  
 Idem de Loja, D. Ramon Castellero y Aranda.  
 Idem de Motril, D. José Tomás Trujillo y Lopez.  
 Idem de Orgiva, D. Francisco Vigil y Mora.  
 Idem de Santa Fé, D. Antonio de la Blanca y Rodriguez.  
 Idem de Ugijar, D. Juan Garcia y Garcia.

*Provincia de Jaén.*

Juzgado de Andújar, D. Luis Góngora y Joanico.  
 Idem de Baeza, D. Mariano Briones y Ruiz.  
 Idem de la Carolina, D. Benigno Fisches y Clanet.  
 Idem de Cazorla, D. Gil Rubio Martinez.  
 Idem de Huelma, D. Ignacio Gomez Soriano.  
 Idem de Jaén, D. Gabriel Bonilla y Alcázar.  
 Idem de Mancha Real, D. Francisco Garcia y Garcia.  
 Idem de Martos, D. José Maria Trujillo y Vergara.  
 Idem de Segura de la Sierra, D. Antonio Sanchez y Abad.





Juzgado de Ubeda, D. Manuel de la Torre y Villar.  
Idem de Villacarrillo, D. José Sanson y Portillo.

*Provincia de Málaga.*

Juzgado de Alora, D. Federico Auriol y Cortadoat.  
Idem de Antequera, D. Antonio Mir de los Rios.  
Idem de Archidona, D. José Miranda y Almohalla.  
Idem de Campillos, D. Juan Moreno Padilla.  
Idem de Coin, D. Nicolás García Luna.  
Idem de Colmenar,  
Idem de Estepona, D. Antonio Rodríguez Avilés.

Idem de Málaga, { Distrito de la Alameda, D. Manuel  
Souvion y Zapata.  
Idem de Santo Domingo,  
Idem de la Merced, D. Joaquín Sou-  
vion y Zapata.  
Idem de la Victoria.

Idem de Marbella, D. Antonio Siñigo y Rodríguez.  
Idem de Ronda, D. Cayetano Salazar y Alvarez.  
Idem de Vélez-Málaga, D. José María Bejarano y Sanchez.

*AUDIENCIA DE MADRID.*

*Provincia de Avila.*

Juzgado de Arenas de San Pedro, D. Ildefonso Gregorio Lopez y Peña.

Idem de Arévalo, D. Vicente Martín Moreno.  
Idem de Avila, D. José González Cillanueva.  
Idem del Barco de Avila, D. Antonio Coll y Vehi.  
Idem de Cebrenos, D. Juan José González Bachiller.  
Idem de Piedrahita, D. Vicente Picó y Pinazo.

*Provincia de Guadalajara.*

Juzgado de Atienza, D. Isidro de la Pastora y Nieto.  
Idem de Brihuega, D. Manuel Pérez y Peña.  
Idem de Cifuentes, D. José María Pérez de Arce.  
Idem de Guadalajara, D. Cirilo López García.  
Idem de Molina de Aragón, D. Vicente Gaspar y Fontano.  
Idem de Sacedon, D. Narciso López Menchero y Bande.  
Idem de Sigüenza, D. Narciso Pastor y Cabellos.

*Provincia de Madrid.*

Juzgado de Alcalá de Henares, D. Gabriel López de Pereda.  
Idem de Chinchón, D. Calixto Sagastume y Estevanot.  
Idem de Colmenar Viejo, D. Mariano Bartolomé y Sacristan.  
Idem de Getafe, D. José de Luque y Vergel.

Idem de Madrid, { Distrito de la Universidad, D. José  
Fernández Carretero.  
Idem del Barquillo, D. Juan Que-  
rejazu.  
Idem de la Audiencia, D. Andrés del  
Busto y López.  
Idem de las Vistillas, D. Pedro Carni-  
cero y Cardiel.  
Idem del Prado, D. Pablo León y  
Luque.  
Idem de Lavapiés, D. Joaquín Sicilia  
y Gallego.  
Idem de Palacio, D. Rafael Cervera y  
Royo.  
Idem de Maravillas, D. Mariano Es-  
téban Arredondo.  
Idem del Mediodía, D. Estéban San-  
chez Ocaña.  
Idem del Norte, D. Nemesio López  
Bustamante.

Idem de Navalcarnero, D. Vicente López de Lerena y del Castillo.

Idem de San Martín de Valdeiglesias, D. Francisco Racamonde y Velasco.

Idem de Torrelaguna, D. Julian Uriarte y Castellanos.

*Provincia de Segovia.*

Juzgado de Cuéllar, D. Luis Vélez Fernández.  
Idem de Santa María de Nieva, D. Fermín Bedoya y Prieto.  
Idem de Sepúlveda, D. Bartolomé de Lazcano y Vildósola.

*Provincia de Toledo.*

Juzgado de Escalona, D. José García Valdés.  
Idem de Illescas, D. Antonio Fernández Carril.  
Idem de Madridejos, D. Francisco Fernández y Pérez.

Juzgado de Talavera, D. Alejo González de los Rios y Alvarado.

Idem de Toledo, D. Martín Correás y Cuenca.

*AUDIENCIA DE MALLORCA.*

*Provincia de las islas Baleares.*

Juzgado de Inca, D. Jorge Haro y Truyols.  
Idem de Mahón, D. Andrés Hernández y Guasco.  
Idem de Manacor, D. Francisco Aulet y Sureda.

Idem de Palma, { Distrito de la Catedral, D. Ignacio  
Rivas y Puigserver.  
Idem de la Lonja, D. Guillermo Rose-  
lló y Serra.

*AUDIENCIA DE OVIEDO.*

*Provincia de Oviedo.*

Juzgado de Avilés, D. Gregorio de la Cuesta y Balin.  
Idem de Cangas de Onís, D. Antonio María Campomanes y García.

Idem de Cangas de Tineo, D. Benito María Gómez y Alvarez.  
Idem de Castropol, D. Santiago García Monteavaro y Perez.  
Idem de Gijón, D. Manuel Luis Díaz y Lopez.  
Idem de Infesto de Berbio, D. Matías Ballarín y Causada.  
Idem de Lueca, D. Ricardo Méndez de Piedra.  
Idem de Oviedo, D. Facundo Díaz Argüelles.  
Idem de Pola de Labiana, D. Nicolás Rodríguez Luna.  
Idem de Pravia, D. José Orts y Llorca.  
Idem de Villaviciosa, D. José María Villar y Rey.

*AUDIENCIA DE PAMPLONA.*

*Provincia de Navarra.*

Juzgado de Pamplona, D. Luis Martínez de Ubago y Michelena.

*AUDIENCIA DE SEVILLA.*

*Provincia de Cádiz.*

Juzgado de Algeciras, D. Cristóbal González y Gómez.  
Idem de Arcos de la Frontera, D. Alonso Montero y Utrera.  
Idem de Cádiz, { Distrito de San Antonio, D. Manuel Ben-  
jumeda y Fernández.  
Idem de Santa Cruz, D. Marcelino Picardó  
y Benítez.  
Idem de Chiclana, D. Ramón Fossi y Miqueo.  
Idem de Jerez de la { Distrito de San Miguel, D. Juan José  
Cortinas y Pérez.  
Frontera, . . . . . Idem de Santiago, D. José Rodríguez  
Pasos.

Idem de Medina Sidonia, D. José Ruiz y Benítez.  
Idem del Puerto de Santa María, D. Francisco de P. Costas y Barreto.  
Idem de San Fernando, D. Sebastián García de la Vega.  
Idem de Sanlúcar de Barrameda, D. Antonio Arraiz y Sanchez.  
Idem de San Roque, D. José de Huertas y Carrasco.

*Provincia de Córdoba.*

Juzgado de Aguilar, D. Vicente López Nuflo y Orti.  
Idem de Baena, D. Vicente Cubero y Ruiz.  
Idem de Cabra, D. José Guardado y Ruiz.  
Idem de Castro del Río, D. Antonio Sahagún Rodríguez.  
Idem de Córdoba, { Distrito de la Derecha, D. Leon  
Torrellas y Gallego.  
Idem de la Izquierda, D. Manuel  
Fernández de Cañete.  
Idem de Fuente Ovejuna, D. Francisco Barber y Bertomeu.  
Idem de Hinojosa, D. José Caballero y Pozo.  
Idem de Lucena, D. Rafael Flores é Hidalgo.  
Idem de Montilla, D. Francisco Góngora y Palacio.  
Idem de Montoro, D. Bartolomé Cano y Madueño.  
Idem de Posadas, D. Luis Serrano y Urbano.  
Idem de Pozo-blanco, D. Eusebio López Arévalo.  
Idem de Priego, D. Juan León é Iquino.  
Idem de Rambla, D. Mariano de Arribas y Peñares.  
Idem de Rute, D. Leoncio Maqueda y Goyeneche.

*Provincia de Huelva.*

Juzgado de Aracena, D. José María de Soto y Rioja.  
Idem de Ayamonte, D. Francisco de Palma y Canales.  
Idem de Huelva, D. Jerónimo Martín y Baez.  
Idem de Palma, D. Rafael Haba y Villanueva.



Juzgado de Moguer, D. Fernando Dávila y Bernal.  
Idem de Valverde del Camino, D. José Benítez y Fontao.

*Provincia de Sevilla.*

Juzgado de Alcalá de Guadaira, D. Francisco Dominguez y Romero.  
Idem de Carmona, D. Antonio María Mendoza y Calderon.  
Idem de Cazalla, D. Rafael Gonzalez Rojas.  
Idem de Ecija, D. José de Peña y Melendez.  
Idem de Estepa, D. Pedro Cornejo y Nieto.  
Idem de Lora del Rio, D. Luis Benítez y Valera.  
Idem de Marchena, D. Juan Antonio Matoni y Alcaide.  
Idem de Moron, D. Juan José Janer y Barea.  
Idem de Osuna, D. Diego Montes Bello.  
Idem de Sanlúcar la Mayor, D. José María Suarez Rodriguez.

Idem de Sevilla... { Distrito de la Magdalena, D. Manuel Herrera y Griceli.  
Idem del Salvador, D. Isidoro Carvajal y Mejía.  
Idem de San Roman, D. Carlos Montemar y Moraleda.  
Idem de San Vicente, D. José Moreno Fernandez.

Idem de Utrera, D. Pastor Pastor y Pastor.

*AUDIENCIA DE VALENCIA.*

*Provincia de Alicante.*

Juzgado de Alcoy, D. Leopoldo Soler y Perez.  
Idem de Alicante, D. José Samper y Sanz.  
Idem de Concentaina, D. José Yusa y Moltó.  
Idem de Dénia, D. Joaquín Gómez y Dalmau.  
Idem de Dolores, D. Antonio Llopis y Perez.  
Idem de Elche, D. Pascual Llopis y Soler.  
Idem de Monóvar, D. Alejandro Rico y Albert.  
Idem de Novelda, D. Francisco Lledó y Ros.  
Idem de Orihuela, D. Juan Carrió y Aledo.  
Idem de Pego, D. Daniel Gascó y Fontanelles.  
Idem de Villajoyosa, D. Antonio Esguerdo y Urrios.  
Idem de Villena, D. José García Rios.

*Provincia de Castellon de la Plana.*

Juzgado de Albocacer, D. Manuel Chillida y Bort.  
Idem de Castellon de la Plana, D. Casto Castell y Ferrara.  
Idem de Lucena, D. Joaquín Tomás y Alonso.  
Idem de Nules, D. Félix Bueno y Echeverri.  
Idem de San Mateo, D. Antonio Soriguera y Salas.  
Idem de Segorbe, D. Trinitario Martínez y Escrig.  
Idem de Villareal, D. Pascual Chillida y Benan.  
Idem de Vinaroz, D. Roman Viscarro y Tomás.

*Provincia de Valencia.*

Juzgado de Alberique, D. Rafael Comenge y Picó.  
Idem de Alcira, D. José Estruch y Crespo.  
Idem de Ayora, D. José Belda y Estruch.  
Idem de Carlet, D. Juan Bautista Cortés y Almela.  
Idem de Chelva, D. Vicente Roger y Escrig.  
Idem de Chiva, D. Juan Casado y Sales.  
Idem de Enguera, D. José Ramon Garuelo y Gonzalez.  
Idem de Gandia, D. Fermin Melis y Gonzalez.  
Idem de Jativa, D. Rafael Piñana y Pastor.  
Idem de Moncada, D. Francisco Chapa y Mir.  
Idem de Murviédro, D. Miguel Galarza y Navarro.  
Idem de Onteniente, D. José Cisternes y Margarit.  
Idem de Sueca, D. Manuel Cabedo y Parrell.  
Idem de Torrente, D. Rafael Reig y Cañada.  
Idem de Valencia... { Distrito del Mar, D. Joaquín Serrano y Cañete.  
Idem del Mercado, D. Fernando San-chis y Baldó.  
Idem de San Vicente, D. Bartolomé Serrador y Nachez.  
Idem de Serranos, D. Estéban Mon-tero y Ruiz.

*AUDIENCIA DE VALLADOLID.*

*Provincia de Leon.*

Juzgado de Astorga, D. Raimundo Prieto Celada.  
Idem de La Bañeza, D. Pedro Orduña y Patron.  
Idem de Leon, D. Dionisio Sanz y Sanchez.  
Idem de Murias de Paredes, D. Fernando Hidalgo y Ro-driguez.

Juzgado de Ponferrada, D. Manuel Valcarree y Yebra.  
Idem de Sahagun, D. Ricardo Ruiz y Cea.  
Idem de Valencia de Don Juan, D. Manuel Alonso y Ro-driguez.

Idem de Villafranca del Bierzo,

*Provincia de Palencia.*

Juzgado de Baltanás, D. Antonio Vallejo y Sicilia.  
Idem de Carrion de los Condes, D. Nicolás Ortega y Gon-zalez.  
Idem de Cervera del Rio Pisuerga, D. Martin Ramos y Ce-receda.  
Idem de Frechilla, D. Manuel Felipe Urrutia y Sanz.  
Idem de Palencia, D. Andrés Rodriguez Ramos.  
Idem de Saldaña, D. Ramon Barriuso Porras.

*Provincia de Salamanca.*

Juzgado de Béjar, D. Julian Herrero y Villaverde.  
Idem de Ciudad-Rodrigo, D. Juan Mirat y Tejedor.  
Idem de Peñaranda de Bracamonte,  
Idem de Salamanca, D. Benigno Alonso de Torres.  
Idem de Sequeros, D. Francisco Vilches y Miranda.  
Idem de Vitigudino, D. Rufé Periañez Crespo.

*Provincia de Valladolid.*

Juzgado de Mota del Marqués, D. Manuel Diaz Bustamante.  
Idem de Peñafiel, D. Gregorio Palacios Mayzonada.  
Idem de Rioseco, D. Fructuoso Navarro y Tariago.  
Idem de Tordesillas, D. Nicolás Díez y Cembranos.  
Idem de Vitoria la Buena, D. Manuel Nuñez y Valle.  
Idem de Valladolid... { Distrito de la Audiencia,  
Idem de la Plaza, D. José Romero y Gilsanz.

Idem de Villalon, D. Isidoro Rico y Lopez.

*Provincia de Zamora.*

Juzgado de Alcañices, D. Ventura Maria Sotelo.  
Idem de Benavente, D. Buenaventura Piñeiro y Plaza.  
Idem de Fuente del Saucó, D. Paulino Alonso y Narbon.  
Idem de Puebla de Sanabria, D. Eduardo Gonzalez y Do-minguez.  
Idem de Toro, D. Isidro Luengo y Lopez.  
Idem de Zamora, D. Antolin Maria Martin.

*AUDIENCIA DE ZARAGOZA.*

*Provincia de Huesca.*

Juzgado de Barbastro, D. Antonio Puig y Vidal.  
Idem de Huesca, D. Rafael Montestruc y Mora.  
Idem de Jaca, D. Salvador Beritens y Seriola.  
Idem de Sariñena, D. Julian Abril y Alcazo.  
Idem de Tamarite, D. Matias Chic y Villa.

*Provincia de Teruel.*

Juzgado de Albarracin, D. Pascual Lahuerta y Perez.  
Idem de Castellote, D. Guillermo Carceller y Cardona.  
Idem de Teruel, D. José Estéban y Navarro.

*Provincia de Zaragoza.*

Juzgado de Ateca, D. Ignacio Martin y Blazquez.  
Idem de Belchite, D. José Lopez y Crespo.  
Idem de Caspe, D. Valero Serrano y Cabañero.  
Idem de Daroca, D. Antonio Roncales y Garrorena.  
Idem de Ejea de los Caballeros, D. Gaspar Lopez y Lopez.  
Idem de La Almunia de Doña Godina, D. Mariano Estua y Almazan.  
Idem de Tarazona, D. Cleto Martinez de Toro.  
Idem de Zaragoza... { Distrito del Pilar, D. Matias Perez Moreno.  
Idem de San Pablo, D. Pablo Cristó-bal y Artigas.  
Idem de la Universidad, D. Segundo Blanco y Beltran.

Para dar cumplimiento á lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 13 de mayo último, relativo á la organizacion del servicio médico-forense en los juzgados de primera instancia, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar que los nombrados para estas plazas tomen posesion de ellas antes del 1.º de octubre próximo.

De Real orden lo digo á V... para los efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 4 de setiembre de 1862.—Posada Herrera.—Sr. Regente de la Audiencia de...



A fin de completar la organizacion del servicio médico-forense, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar:

1.º Que los Regentes de las Audiencias dispongan la publicacion en los *Boletines oficiales* de las provincias comprendidas en su territorio de la adjunta nota de las plazas de médicos forenses que han dejado de proveerse, por no haberlas pretendido en tiempo oportuno persona en quien concurren las condiciones que exige el Real decreto de 13 de mayo último.

2.º Que si los aspirantes que no han sido nombrados para las plazas que pretendian, y cuyas solicitudes documentadas existen en este Ministerio, desean obtener alguna de las que han quedado vacantes, dirijan á S. M., por conducto del Juez de primera instancia de su domicilio y antes de 1.º de octubre próximo, una esposicion reducida á espresar el partido ó partidos judiciales en que les conviene ser colocados.

3.º Que los Jueces de los partidos cuyas plazas no se han provisto aún, den curso hasta 1.º de octubre á todas las solicitudes documentadas que para obtenerlas fueron presentadas despues del 20 de junio, época en que concluía el plazo fijado por la Real orden de 19 de mayo, así como también á las nuevas solicitudes que ahora se les presenten con el propio fin.

4.º Que dichos Jueces instruyan los expedientes relativos á las solicitudes de que habla la disposicion anterior y que previene el art. 33 del decreto orgánico, remitiéndolas con su informe, dentro de los 15 dias siguientes, al Regente de la Audiencia.

Y 5.º Que los Regentes de las Audiencias eleven los expedientes á este Ministerio antes del 30 de octubre próximo en la forma prevenida en el referido art. 33.

De Real orden lo digo á V... para los efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 4 de setiembre de 1862.—Posada Herrera.—Sr. Regente de la Audiencia de...

*Nota de los Juzgados de primera instancia en que la plaza de médico forense ha quedado sin proveer, por no haberse presentado en tiempo oportuno aspirantes en quienes concurren los requisitos que establece el Real decreto de 13 de mayo último.*

#### AUDIENCIA DE ALBACETE.

Yeste, Alcázar de San Juan, Almadén, Piedrabuena, Valdepeñas, Villanueva de los Infantes, Belmonte, Huete, Motilla del Palancar, San Clemente.

#### AUDIENCIA DE BARCELONA.

Cervera, Sort, Tremp, Falset, Gandesa.

#### AUDIENCIA DE BURGOS.

Amurrio, Laguardia, Vitoria, Belorado, Lerma, Miranda de Ebro, Salas de los Infantes, Sedano, Tolosa, Vergara, Alfaro, Arnedo, Cervera del Rio Albama, Castro-Urdiales, Entrambasaguas, Laredo, Potes, Ramales, San Vicente de la Barquera, Torrelavega, Villacarriedo, Agreda, Almazan, Medinaceli, Durango, Marquina.

#### AUDIENCIA DE CÁCERES.

Alburquerque, Fregenal de la Sierra, Puebla de Alcocer, Garrobillas, Granadilla, Hoyos, Logroñán.

#### AUDIENCIA DE LA CORUÑA.

Muros, Negreira, Fonsagrada, Monforte, Quiroga, Bande, Viana del Bollo, Puente Caldelas, Redondela.

#### AUDIENCIA DE GRANADA.

Canjajar, Gergal, Huerca-Overa, Purchena, Sorbas, Alhama, Iznalloz, Montefrío, Alcalá la Real, Gaucin, Torróx.

#### AUDIENCIA DE MADRID.

Pastrana, Tamajón, Riaza, Segovia, Lillo, Navahermosa, Ocaña, Orgaz, Puente del Arzobispo, Quintanar de la Orden, Torrijos.

#### AUDIENCIA DE MALLORCA.

Ibiza.

#### AUDIENCIA DE OVIEDO.

Belmonte, Grandas de Salime, Llanes, Pola de Lena.

#### AUDIENCIA DE PAMPLONA.

Aoiz, Estella, Tafalla, Tudela.

#### AUDIENCIA DE SEVILLA.

Grazalema, Olvera, Bujalance.

#### AUDIENCIA DE VALENCIA.

Callosa de Ensarriá, Gijona, Morella, Viver, Albaida, Liria, Requena, Villar del Arzobispo.

#### AUDIENCIA DE VALLADOLID.

La Vecilla, Riaño, Astudillo, Alba de Tormes, Ledesma, Medina del Campo, Nava del Rey, Olmedo, Bermillo de Sago, Villalpando.

#### AUDIENCIA DE ZARAGOZA.

Benavarre, Boltaña, Fraga, Alcañiz, Aliaga, Calamocha, Híjar, Mora de Rubielos, Segura, Valderrobres, Borja, Calatayud, Pina, Sos.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

Acordado por la Junta Directiva el pago de las pensiones que se abonan por este Monte-pío, se avisa á los pensionistas presenten en las Juntas delegadas á que correspondan los documentos prevenidos en el art. 52 del Reglamento, á fin de que puedan percibir sus respectivos haberes en los quince últimos dias del actual trimestre, según previene el art. 50 del mismo Reglamento.

Madrid 15 de setiembre de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

### VARIEDADES.

#### PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«Con marcadas muestras de una elevada temperatura atmosférica se inició el mes de agosto próximo pasado; mas en el transcurso de su duracion aparecieron fenómenos variados, que dieron margen al desarrollo de dolencias de índole muy diversa, y anómala é irregular carrera. Los primeros dias del mes fueron sumamente calurosos; en ellos la temperatura se elevó á una altura muy considerable; el termómetro marcó en su consecuencia 33º Reaumur en los dias 3, 5 y 7, descendiendo despues á 11, 22 y 25 en los dias 25 y 26. La columna barométrica osciló entre las 26 pulgadas y tres lineas y 26 y dos lineas en los dias 3 y 26, siendo los vientos dominantes en la mayoría de los dias el S. O. y el N. E.; dias hubo en que la atmósfera se cubrió de celajes, dias en que estuvo nublada, y no pocos en que la temperatura fué muy variable; notándose, en algunos, lluvias copiosas, precedidas de fuertes sacudidas eléctricas. En consecuencia de estas alteraciones, las enfermedades que habian guardado una marcha regular cambiaron de forma, las fiebres gástricas tomaron la tifoidea, haciendo muchas la crisis parotidea; aparecieron fiebres intermitentes en gran número; algunas de ellas de carácter larvado é insidioso, originarias la mayor parte en los trabajadores del ferro-carril del Norte; pleuresias y pulmonías, reumatismos, erisipelas de la cara y viruelas, no pocas afecciones gástricas, y finalmente, apoplejías fulminantes que indudablemente reconocian por causa las bruscas variaciones atmosféricas y su mucha electricidad; de suerte, que bien puede asegurarse que el sistema de la inervacion y los aparatos gástrico y dermoideo fueron los más predispuestos al desarrollo de las dolencias en el citado mes. Entre las enfermedades crónicas observadas, lo fueron más frecuentemente las lesiones orgánicas del corazon, las hidropesias generales y parciales, las tisis y las colitis ulcerosas. A este carácter especial de las dolencias se debió el número de finados en dicho mes.»

#### RECURSO PARA LIBRARSE DE LAS MOSCAS.

Bajo este epigrafe veo en el núm. 449 de *El Siglo Médico* que *L'Union médicale* aconseja para preservarse de aquellos insectos poner en las ventanas de las habitaciones unas redes finisimas, aunque sus mallas tengan una pulgada y más de



diámetro.—Me parece que el ilustrado periódico francés no querrá dar como nuevo ese recurso, sino que habrá querido recordarlo en esta época en que tanto abundan las incómodas moscas. Con este motivo recuerdo que cuando estudiaba yo filosofía en Tortosa, años 1828 y 29, me recomendó mi padre á un religioso franciscano, quien todas las mañanas descorraía la red, no muy espesa por cierto, que tenía en la ventana, hacía salir alguna mosca que hubiese en su celda, en cuya operación le ayudé más de una vez, y luego corría la red. Y no era él solo, sino que casi todos sus correligionarios la tenían también. Pregúntele un día: ¿en qué consistía que no volvieran á entrar aquellos insectos á pesar de tener la red tan anchas sus mallas? Me contestó que era porque las moscas la tomaban por una telaraña, y temían por lo mismo que hubiese una araña detrás que las devorase.—Valga por lo que valiere esta explicación, es lo cierto que las moscas no se atreven á pasar la red.—¿Tiene esta cuestión interés científico?—No.—¿Lo tiene de utilidad y de comodidad?—Mucho.—Nada es despreciable en la vida humana.

Gerona 16 de agosto de 1862.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Continuaron en la presente semana las aguas otoñales, acompañadas de vientos de los tres primeros cuadrantes y de un temporal revuelto y tempestuoso. La columna termométrica ascendió algunos grados más que en la anterior semana, pues que se sostuvo entre los 9 y 18°, mientras que sucedió lo contrario en la barométrica, toda vez que bajó á las 26 pulgadas.

Las enfermedades siguieron reinando las mismas que en los últimos días. Así es que las calenturas intermitentes de todos tipos, los infartos en las vísceras abdominales consecutivos á aquellas, las fiebres gástricas, las adeno-meningeas, algunas de las que se hicieron tifoideas, los reumatismos fibrosos, las pleuresias, las irritaciones gastro-intestinales, las erisipelas y las anginas fueron enfermedades que se observaron en bastante número y de las que sucumbieron algunos enfermos, si bien fueron más frecuentes las defunciones en las dolencias de carácter crónico.

**Nos ratificamos en ello.**—En su último número los *Anales de Beneficencia*, haciéndose cargo de nuestro suelto en que dijimos que los facultativos de la Beneficencia provincial de esta Corte habían solicitado la modificación de los arts. 12, 13 y 14 del Reglamento de médicos forenses, cuya solicitud había pasado al Consejo de Sanidad, nos dice que tal vez hayamos querido aludir al expediente que ha promovido el *Cuerpo facultativo de los establecimientos generales de Beneficencia*. No, nuestro querido colega; sabemos distinguir bien una corporación de otra, y volvemos á asegurar que los facultativos de la Beneficencia provincial de Madrid, han impetrado la modificación de los citados artículos, siéndonos muy extraño que el periódico á quien aludimos lo ignore.

**Propuestas aprobadas.**—Terminados hace días en la botica de S. M. los ejercicios de las oposiciones para proveer tres plazas de ayudantes profesores de la espresada oficina de farmacia, propuso el tribunal los nombramientos por el orden siguiente: 1.º D. Isidoro Lopez Dueñas, 2.º D. Ignacio García Cabrero, 3.º D. Isidoro Rico, 4.º D. Francisco Vicente Manjón y Rogado. Tenemos la mayor satisfacción en saber que han sido elegidos para las respectivas plazas vacantes los tres primeros según iban colocados, quedando el último con este mérito convalidado para lo sucesivo, puesto que no había plaza á que destinarse.

**Condecoración.**—Se ha concedido la cruz de comendador de la orden de Carlos III á D. Francisco Juanich, profesor de medicina del hospital de Santa Cruz de Barcelona y catedrático de aquella Universidad.

**Protesta digna y decorosa.**—Los profesores de medicina, cirugía y farmacia del partido de Haro (Rioja) han dirigido una esposición al Gobernador de la provincia, protestando y pidiendo quede sin efecto la multa de 500 rs. que el alcalde de Fuenmayor ha impuesto al farmacéutico de la misma villa, D. Mariano Lafuente, por haberse negado este, en uso de su derecho y como dueño que es de su botica, á despachar una bisma á un individuo que, hallándose ajustado con él en virtud de un contrato particular, le estaba adeudando los honorarios correspondientes al año de 1861 y parte de 1862. Aplaudimos el noble proceder de los facultativos de Haro, y nos asociamos á las opiniones, á los sentimientos y á los deseos espresados en la citada esposición.

**Estadística.**—El número de enfermos que había en el hospital militar de la Habana el día 13 de agosto era 914; de estos

149 de la marina real. Desde 1.º de enero hasta dicha fecha han fallecido de todas enfermedades en el mismo establecimiento 742 individuos; de los cuales 327 eran de la marina: en el mes de agosto han muerto 57. Los casos de fiebre amarilla habidos en el mismo hospital desde 1.º de mayo hasta mediados de agosto, fueron 874.

**Destrucción de las víboras.**—Estos reptiles abundan en muchos departamentos de Francia, en los cuales se ha procurado destruirlos ofreciendo de 25 á 50 céntimos (1 á 2 rs.) por cada una que se entregue muerta. En el departamento de la Haute Maine ha subido esta subvención en tres años á 27,000 francos y en el de la Côte d'Or á 55,000. No parecerá, sin embargo, excesivo semejante gasto, si se atiende á que en el mismo espacio de tiempo se han contado en alguna provincia (la Loire-Inferieure) 158 sujetos mordidos, de los cuales han muerto 17, conservando otros perturbaciones notables en su salud.

**Incubación de la rabia.**—En la Escuela de veterinaria de Lyon se ha recibido una borrica atacada de hidrofobia, á consecuencia de la mordedura de un perro rabioso recibida en la nariz tres meses antes. Los principales síntomas con que murió este animal fueron: aversión á los alimentos y bebidas, voz ronca y propensión á morderse en diversas partes del cuerpo.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Debiéndose publicar la vacante de una de las plazas de médico-cirujano de la villa de Posadas, se advierte que en este punto hay otro profesor natural de la misma, y también titular, que podrá dar los informes que se necesiten.

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** La plaza de médico-cirujano del valle de Cabuérniga, cabeza del partido judicial del mismo nombre, en la provincia de Santander, cuya plaza está dotada con 10,000 rs. anuales, pagados por trimestres en la depositaria del ayuntamiento. El facultativo solamente tiene obligación de visitar los enfermos del vecindario de la parroquia de Santa Eulalia de Cabuérniga, en el radio de media legua, en una hermosa llanura y que se recorren sin necesidad de caballería, y podrá encabecerarse con el inmediato pueblo de Viana. El clima es de los más templados y el país muy sano. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al señor alcalde de Cabuérniga, y á serles posible se les ruega lo hagan documentadas en el término de un mes, á contar desde la publicación de este anuncio. Valle de Cabuérniga y agosto 24 de 1862.—El alcalde, Antonio Velez.

—La de médico-cirujano de Perales, provincia de Cáceres; su dotación 1,000 rs. por la asistencia de las familias pobres, y además las iguales con 200 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de octubre.

—La de médico-cirujano de Tacoronte, Sauzal y Matanza, provincia de Canarias, isla de Tenerife; su dotación 8,000 rs. por asistir á los pobres, y por separado los derechos de las visitas. Las solicitudes al alcalde del primer pueblo hasta el 10 de octubre.

—La de médico-cirujano de Villaverde de Medina, provincia de Valladolid; su dotación 2,000 rs. de fondos municipales pagados trimestralmente por asistir á 25 pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Valbuena de Duero, provincia de Valladolid; por asistir á 7 vecinos 500 rs., y una sociedad de vecinos asegura al facultativo 7,000 rs. Las solicitudes á D. Ignacio Pico, presidente de dicha sociedad en el referido pueblo.

—La de médico-cirujano de Casa Tejada, provincia de Cáceres; su dotación 6,000 rs. del fondo municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, así como por la vacunación y la sangría, y 4,000 rs. más cobrados por iguales de los pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Almorox, provincia de Toledo; su dotación 6,900 rs., y desde 1.º de enero de 1863, 9,450 rs. pagados por trimestres de fondos municipales: su población 469 vecinos, y hay cirujano titular. Las solicitudes, que deberán llevar los profesores que las hagan algunos años de práctica, hasta el 5 de octubre.

—La de médico-cirujano de Belvis de Monroy, provincia de Cáceres; su población 232 vecinos; su dotación 4,300 rs. por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 5 de octubre.

—La de médico-cirujano de Barbadianes, provincia de Orense; su dotación por asistir á 600 pobres, 2,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Cabañas de Esgueva, provincia de Burgos, y un anejo; su dotación 200 fanegas de trigo pagadas trimestralmente por los vecinos, y 200 rs. por asistir á los pobres y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Casillas de Coria, provincia de Cáceres; nuevamente anunciada por falta de aspirantes. La dotación consiste en 1,500 rs. pagados de propios y las iguales. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de médico-cirujano de Santacara, en la provincia de Navarra;



con la dotacion anual de 4,000 rs. vn. de fondos municipales y 300 robos de trigo ó sean 150 fanegas castellanas cobradas por el ayuntamiento, libre el profesor de toda contribucion y de cargas vecinales: la villa tiene 500 almas, con la garantia el titular de un ministrante que desempeñe la cirugía menor: los aspirantes dirijirán sus solicitudes hasta el 30 del actual, en que se proveerá la vacante con arreglo al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—La de *médico* de Calaceite, provincia de Huesca; dotada con 9,000 reales y 4,000 más por la titular de Beneficencia, cobrados por semestres en casa del depositario. Las solicitudes hasta el 26 de octubre.

—La de *cirujano* de Calaceite, provincia de Huesca; dotada con 6,000 reales y 4,000 por la titular, cobrados por semestres en casa del depositario. Las solicitudes hasta el 26 de octubre.

—La de *cirujano* de Ponzano, provincia de Huesca; su dotacion 25 cahices de trigo cobrados por el ayuntamiento, doce duros para leña y casa. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de Barrado, provincia de Cáceres; su dotacion 300 reales del presupuesto municipal por asistir á los pobres y actos judiciales, y 4,700 rs. por iguales entre los pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Bocigas, provincia de Valladolid; su dotacion 200 rs. de fondos municipales por asistir á 4 pobres, y las iguales que serán convencionales. Las solicitudes hasta el 5 de octubre.

—La de *cirujano* de Benafarces, provincia de Valladolid; su dotacion 300 rs. por asistir á 8 pobres de fondos municipales, y además 170 fanegas de trigo cobradas por el facultativo y 10 rs. por cada parto primerizo y 8 rs. los que no lo sean. Las solicitudes hasta el 5 de octubre.

—La de *cirujano* de Viñegra de Moraña, provincia de Avila, su poblacion 126 vecinos; su dotacion 500 rs. pagados de presupuestos municipales y casa por asistir á los pobres, y de 205 á 210 fanegas de trigo de los pudientes, cobradas por el profesor. Las solicitudes hasta el 5 de octubre.

—La de *cirujano* de Ramiro, provincia de Valladolid; su dotacion 400 fanegas de trigo bueno y 500 rs. en metálico, á cargo todo del ayuntamiento y mayores contribuyentes; además se le dará casa ó el importe de la renta, suerte de leña, 10 rs. por cada parto y los emolumentos que devengue por golpes de mano airada, libre de toda carga concejil y contribuciones, excepto el subsidio. El pueblo consta de 50 vecinos, á una legua de dos estaciones del ferro-carril del Norte, y entre Medina y Olmedo de los que dista dos leguas. Las solicitudes á la secretaria del ayuntamiento hasta el 30 del presente. —Santiago Cuenca, secretario.

—La de *cirujano* de Herrerucla, provincia de Cáceres; su dotacion 500 rs. por la asistencia de los pobres que el ayuntamiento le designe, y además las iguales con el resto de las familias pudientes, calculándose estas en unas 120 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 8 de octubre.

—La de *farmacéutico* de Trevejo, provincia de Cáceres; su dotacion 1,100 rs. por las medicinas que tenga que suministrar gratis á los vecinos pobres. Las solicitudes hasta el 8 de octubre.

—La de *ministrante* de Ponz, provincia de Huesca; su dotacion 2,500 reales. Las solicitudes hasta el 26 del corriente al cirujano de dicha villa.

—Una de las plazas de *practicantes* de la Real Casa-hospital del Rey de Burgos; dotada con 6 rs. diarios, habitacion y cama. Los aspirantes deben reunir las circunstancias de soltero, saber sangrar, afeitar, curar cáusticos y demás que corresponde á su cargo. Aquellos que reunan estas circunstancias, podrán presentar las solicitudes á la Ilma. Sra. Abadesa de las Huelgas, en el término de 15 dias.

—La de *practicante* numerario de la Casa de Socorro del 4.º distrito de esta Corte de la Junta municipal de Beneficencia. Los practicantes de número y los supernumerarios que deseen optar á ella, dirijirán las solicitudes á la secretaria de la Junta municipal de Beneficencia hasta el 19 del corriente.

## ANUNCIOS.

### ENSAYO

DE

## MEDICINA GENERAL

Ó SEA

### DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO.

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el día la atención, tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solución filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una crítica imparcial; y sin demasiada ambición de explicarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó no posibles las explicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos apli-

cados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 52 en provincias, franco de porte por el correo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Bailliere, Calleja, Viana y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 6, cto. pral., remitiendo el importe en libranza ó en sellos del franqueo.

**TRATADO DE ANATOMÍA QUIRÚRGICA Y DE CIRUJIA EXPERIMENTAL** por J. F. Malgaigne, traducido de la segunda edicion francesa por D. Matias Nieto Serrano, doctor en medicina. Es la obra más extensa y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina.

Dedica el autor la primera parte á la anatomía quirúrgica general, y en ella trata de la forma exterior del cuerpo, del desenvolvimiento de los órganos en las diferentes edades, de la anatomía del feto y de la estructura y propiedades de los diversos sistemas, tegumentario, muscular, óseo, mucoso, etc.

En la segunda parte desciende á la anatomía quirúrgica especial ó de regiones, estudiando sucesivamente cada una de estas bajo los puntos de vista de los límites, de la estructura de las capas, de las relaciones de los órganos y de su desenvolvimiento sucesivo, á lo que agrega consideraciones especiales, deducidas de la experimentación y de la práctica quirúrgica, destinadas á influir, no solamente en los procedimientos operatorios, sino en toda la terapéutica, y aun en el diagnóstico y pronóstico de las enfermedades esternas.

Este vasto sistema, convenientemente aplicado por persona tan competente como el Sr. Malgaigne, es muy á propósito para ilustrar multitud de cuestiones interesantísimas en la práctica, siendo de creer que la obra que anunciamos venga á satisfacer las necesidades actuales de la medicina en España bajo el doble concepto que queda indicado.

Consta la obra de dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º

El precio de la obra es de 36 rs. en Madrid y 64 en provincias.

Se vende en Madrid, librerías de Viana, Matute, Calleja y Bailly-Bailliere.

En provincias: Barcelona, D. Tomás Gorehs; Cádiz, Viuda de Moraleda; Granada, D. Tomás Astudillo; Santiago, D. Bernardo Escribano; Valencia, D. José Mateu y Cervera, D. Juan Mariana; Valladolid, hijos de Rodríguez y D. Félix Mateo; en todas las principales librerías, y por pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

**CLÍNICA TOCOLÓGICA Ó COLECCION DE HECHOS QUE SE REFIEREN** á partos laboriosos, dependientes de desórden de las fuerzas expultrices, obstáculos mecánicos, ó graves accidentes que han exigido, además de los auxilios terapéuticos, difíciles operaciones para la terminación de ellos.

Comprende los hechos observados por el autor desde el año 1848 á 1862, divididos en grupos, y seguidos de importantes reflexiones.

Termina por un resumen en que se hacen consideraciones sobre la totalidad de los hechos, y de las operaciones manuales ó instrumentales que han reclamado.

Se halla de venta en la librería de Bailly-Bailliere, plazuela de Santa Ana, núm. 16.—Precio: 16 rs.

### SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior..	1,528
D. Angel Mora, El Carpio..	10
José Fernandez Torrero, médico militar, Lugo..	19
Dimas Corral, médico civil, id..	80
José Manuel Cayron y Castro, id. id..	100
Ramon Fernandez Rajal, médico militar..	60
Manuel Carballeira, médico civil..	60
Alejo Perez, id. id..	80
José Jorge de la Peña, id. id..	100
José Farino, médico civil..	60
Juan Fernandez de Prado, id..	100
Juan Arias, id. id..	40
Francisco Suarez, id. id..	80
Pedro Lopez Escariz, cirujano..	19
Manuel Anselmo Rodriguez, farmacéutico..	80
José Castro Freire, id..	80
Juan Silva, id..	19
Manuel Carreira, empleado..	8
Juan Lopez y Lopez, médico..	160
	2,683

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.